

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE  
LA CRIANZA.

DE FRANCISCO DE VILLEGAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix. \* Don Bernardo. \* Doña Juana. \*  
 Don Pedro, Barba. \*\* Beltrán, Gracioso. \* \* Doña Leonor. \* \* Inès, criada.  
 Don Fernando. \* Vicente, criado. \* \* Doña Isabél. \* \*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro de color, y Vicente,  
 y Doña Juana con capa, y es-  
 pada, poniendose un  
 guardapiés.

Ped. **A** Caba, ponte al momento  
 la basquiña. Juana. Para qué?

Pedro. Pontela aprisa.

Juana. Si harè.

Pedro. Solo con aquelle intento  
 la previne: De Valencia,

Juana, à las puertas estamos,  
 y aunque yà de noche entramos,  
 es bien que entres con decencia.

Juana. Qué mas tiene para mi  
 Valencia, que Italia, y Flandes?

Pedro. Yà no puede ser que andes  
 en el traje que hasta aqui,  
 que es forzoso el sujetarte,

Juana mia, à parecer  
 en las acciones muger.

Juana. Effeno es imposible. Ped. Parte,  
 y dà el aviso, Vicente.

à mi hermana, que el plazer  
 impensado suele ser  
 causa de algun accidente.

Vicent. Yo voy.

Pedro. Las mulas llevarte  
 puedes tambien, pues nos vemos  
 tan cerca, que à pie entraredmos.

Vase Vicente.

Juana. Persona, que he de culparte  
 haverme mudado el sèr-  
 para usar de tal rigor  
 conmigo: no era mejor  
 criarme como à muger,  
 y con nombre de tu hija,  
 pues hasta oy me lo has negado?

Pedro. El sacarte de cuidado  
 es razon, aunque me affija  
 con mas fuerza el sentimiento,  
 que hablar en passadas dichas  
 de las presentes desdichas,  
 hace mayor el tormento.  
 Por la muerte de mis padres,  
 de cinco lustros apenas,

A bol-

bolví de servir al Rey  
 à nuestra patria Valencia:  
 juventud, nobleza, y brio,  
 con la heredada riqueza,  
 no es mucho que se ocupassen  
 en amorosas empressas.  
 Estando un dia festivo  
 de la hermosa Primavera  
 en Missa, puse los ojos  
 en una muger tan bella,  
 que à verla primero Apolo,  
 menos à Daphne siguiera.  
 No pagué mal mi ofladia,  
 pues no me valió la Iglesia,  
 justo castigo de quien  
 comete delito en ella,  
 sin que yo lo preguntasse  
 de algunos que estaban cerca.  
 Supe que era mi homicida  
 Doña Elvira de Bolea,  
 hice todas las que llaman  
 amorosas diligencias,  
 con mas passion, que cordura;  
 pero qué passion es cuerda?  
 solicite las criadas,  
 que éstas quando de terceras  
 no sirvan en lo aparente,  
 si están obligadas, dexan  
 la voluntad de su dueño  
 con la alabanza dispuesta,  
 à que quando llegue Amor,  
 no halle cerrada la puerta.  
 Tres años fui viva estatua  
 de su calle, y de sus rejas,  
 enterneciendo sus hierros,  
 como ablandando sus piedras:  
 mas lo que en muros de bronce  
 pudieran balas de cera,  
 hicieron en su recato  
 los tiros de mis finezas;  
 bien es verdad, que las niñas  
 de sus dos negras estrellas,  
 aunque no bien explicadas,  
 ò por niñas, ò por negras,  
 alguna vez me decian,  
 Don Pedro, sigue la empressa,  
 que yà està para rendirse  
 de mi hermosura la fuerza.

En efecto una señora,  
 amiga fuya, y mi deuda,  
 de quien me valí, fue el Iris  
 de mi amorosa tormenta,  
 pues pidiendole à su padre,  
 como otras veces, licencia  
 para llevarla consigo  
 en su coche hasta una huerta,  
 se la concedió gustoso,  
 sin genero de sospecha,  
 llevandola por engaño,  
 que de otro modo no fuera  
 posible, à una Quinta mia,  
 de la Ciudad media legua:  
 y dexando aparte lances,  
 entre quien resiste, y ruega,  
 pues no es decente que à ti  
 estas cosas te refiera;  
 con la palabra de esposo,  
 que dos mil veces cumpliera,  
 el alma logró mi dicha,  
 de Amor la mayor empressa:  
 quedè mas enamorado;  
 que à quien llegó à amar de veras,  
 ni confianzas le entibian,  
 ni posesiones le yelan:  
 Desde entonces cada noche,  
 dando una ventana puerta  
 para subir à su cielo,  
 fue una escala medianera  
 de aquestos hurtos de Amor,  
 si bien ladron de mi hacienda,  
 por ser para Dios mi esposa;  
 tras muchos sultos, y penas  
 naciste, y à pocos meses,  
 una noche la mas negra,  
 subiendo yo por la escala,  
 me embistió con tal presteza  
 un hombre, que apenas pude  
 prevenirme à la defensa.  
 La gana con que reñia,  
 y el silencio de la lengua,  
 de que era hermano de Elvira  
 me dieron bastantes señas;  
 mas viendo que era imposible  
 defenderme sin su ofensa,  
 y que de el bolver la espalda  
 no ay disculpa que lo sea,

para cumplir con mi dama,  
y saber con mas certeza  
si era su hermano, le dixen:  
Cavallero, si os empeña  
en este lance la honra,  
segura teneis la vuestra,  
que lo que podeis pedirme,  
yo foy quien mas lo deseas.  
pero en vez de reportarse,  
solo me dió por respuesta,  
antes que con vos casada,  
tengo de mirarla muerta.  
Corrido del menosprecio,  
que no porque le excediera  
en nada la sangre mia,  
respondi, solo pudiera  
mi grande amor igualar  
la tuya con mi nobleza.  
Yo pienso que le mató  
el azero de la lengua,  
que es la espada que en los nobles  
hiere con mayor violencia;  
pues no avia pronunciado  
lo que he referido apenas,  
quando manchó con su sangre  
los umbrales de su puerta.  
Con él tropezó su padre  
al ir à salir por ella,  
hallando al valiente joven  
yá con las ansias poltreras.  
Dexé la calle, y tomando  
un cavallo, de Valencia,  
sin que alguno me siguiesse,  
amaneci siete leguas.  
El ver à Elvira vestida,  
el hallar la escala puesta,  
el publico galanteo,  
juntamente con mi ausencia,  
de inquerir el homicida,  
escusaron diligencias  
en su padre, y el Virrey,  
el qual à mi Elvira bella,  
por assegurar su vida,  
en casa de una parienta  
deposító, en tanto que  
medio el suceso tuviera.  
Yo me parti à Barcelona,  
y en tanto que las Galeras

llegaban, en que passasse  
el señor Duque de Feria  
à la guerra del Piamonte,  
desde una pequeña Aldèa,  
donde te estabas criando,  
dispuse que te truxeran,  
por llevar en ti un retrato  
de mi desdichada prenda.  
Passe finalmente à Flandes,  
donde sirviò mi nobleza  
veinte años con tal valor,  
y con tan grande asistencia,  
que sin entrar en la Corte,  
ni que el Consejo de Guerra  
viessè fee de mis papeles,  
ni costarme diligencia,  
de Española Infanteria  
tuve un Tercio, dando muestras  
de lo que puede el valor,  
regido de la experiencia.  
Y para no aventurar,  
que en ti mi sangre perdiera  
en la paz lo que ganaba  
derramada de mis venas,  
desde que tuviste edad,  
de hombre vestidà en las guerras  
mostraste, que es la costumbre  
segunda naturaleza,  
pues en diez años el traje  
te ha mudado de manera,  
que solo el rostro dà indicio  
de la mugeril flaqueza.  
Quantas veces por buscarle  
en las passadas refriegas  
dexè mi puolto, rompiendo  
el yugo de la obediencia;  
y quantas te hallè valiente  
entre las armas Francesas  
sobre el blanco cofete,  
suelta la hermosa madexa,  
fulminando los contrarios  
con los rayos de sus hebras,  
tan hallada en los peligros,  
y en los riesgos tan resuelta,  
que me contaron que un dia  
à un Soldado, que dió muestras  
de Español, y Cavallero,  
que aunque no supe quien era,  
cla-

claro està que lo sería  
 quien usò tal gentileza;  
 porque cortès, y piadoso,  
 atiendote de las riendas  
 del cavallo, te pidiò,  
 que tu vida no pulieras  
 à tan evidente riesgo,  
 ò que le diesses licencia  
 de ir delante, porque en èl  
 la primer furia Francesa  
 su colera executàra  
 con ingratitud grossera,  
 en vez de agradecimiento,  
 una herida en la cabeza  
 le diste, dando despues  
 por disculpa de tan fiera  
 crueldad, que solo intentaba  
 deslucirte: no me pesa  
 de que tan agena èitès,  
 Juana, de aquestas materias,  
 mas bien puedes ser cortès,  
 sin dexar de ser honesta.  
 De allí à un rato tuve cartas  
 de Elvira, dandome cuenta  
 de que otro infante de quien  
 quedò preñada, sus penas  
 consolaba; y que tambien,  
 que por ser mi madre muerta,  
 tenia consigo à mi hermana,  
 de quien por ser de tan tierna  
 edad, la dexò mi madre  
 encargada la tutela,  
 como al fin esposa mia;  
 pero que mientras viviera  
 su padre, nunca esperaba  
 que tuviesse sin mi ausencia;  
 mas al fin murió, dexando  
 à Elvira por heredera  
 de un Mayorazgo, que vale  
 tres mil ducados de renta.  
 Apenas lo supe, quando  
 pedí al General licencia  
 para passar con mi esposa  
 lo que de mi vida resta,  
 despues de tantos trabajos;  
 pero antes que me partiera,  
 de su muerte, y mi desdicha  
 tuve la infelice nueva.

Yà al fin en la Patria estamos,  
 Juana mia, donde es fuerza  
 darte estado, y pues naciste  
 muger, que muger parezcas.  
 Yà es tiempo de que el recato,  
 y la natural verguenza

con que nacen las mugeres,  
 à su ser primero buelva.  
 Olvida el desembarazo  
 para quando el Cielo quiera  
 darte esposo à quien estimes,  
 y dueño à quien obedezcas;  
 que si à la guerra inclinada  
 eres, donde ay mayor guerra  
 que un casamiento? y en fin,  
 pues ser quien eres es fuerza,  
 piensa que representate  
 por Paicua, ò Carnetolendas  
 una Comedia entre amigas,  
 donde à ti, por mas dispuesta,  
 te dièron el papel de hombre,  
 y se acabò la Comedia.

Juana. Señor, mientras tenga vida,  
 à tu voluntad sujeta  
 debo estàr siempre, y harè  
 quanto de mi parte pueda  
 para parecer muger:

mas vive Dios, que quisiera  
 no aver sido, por no verme  
 entre estas faldas embuelta,

Pedro. La costumbre facilita  
 lo que estrañas.

Juana. Tèn paciencia  
 en tanto, pues tienes culpa,  
 que mudar naturaleza  
 de repente, es fuerte cosa.

Pedro. Yà de mi casa la puerta  
 reconozco, que no es poco,  
 tras tantos años de ausencia.

Juana. En ella te aguardan todos.

Pedro. Con mas gusto pensè verla.

Salen Doña Leonor, Inès, Beltràn,  
 y Vicente.

Leon. Hermano mio?

Pedro. Leonor?  
 dame los brazos.

Leon. Que llegan  
 à verte otra vez mis ojos?

Pedro.

**Pedro.** Si tan precisa no fuera  
mi venida; te aseguro,  
que no bolviera à Valencia  
jamás, porque muerta Elviras:  
pero no es ocasion esta  
de lagrimas, abrazad  
à este gallardo mancebo,  
que es deste tronco un renuevo.

**Juana.** Tia, la mano me dad.

**Leon.** Mil abrazos te darè:  
en todo à su madre imita.

**Beltr.** El traje es de hermafrodita.

**Leon.** Espada, y capa, por qué?

**Pedro.** Desde que à Flandes passò,  
si no el ser, le mudè el nombre,  
y con pensamientos de hombre  
hasta aora se criò,  
y està con grande pesar  
de bolver à ser muger.

**Inès.** Demonio debe de ser.

**Pedro.** Felix no debe de estàr  
en casa. *Felix.* Yà espero ufano  
tu mano. *Hintase de rodillas.*

**Pedro.** Llega à abrazarme.

**Fel.** De aqui no he de levantarme  
hasta que me des la mano.

**Pedro.** Toma; di, se inclina acafo  
Felix à la Iglesia? **Leon.** No,  
desta suerte le criò  
vuestra esposa, sin dár passo,  
que con su hijo no fuesse  
à su lado noche, y dia,  
y de largo le vestìa,  
porque espada no ciñesse:  
Ayo, y estudio le diò  
en casa. **Ped.** Bien le ha criado,  
todo lo avemos errado:  
quien tales extremos viò?

**Juana.** De èl, y su estudio reniego.

**Pedro.** Hallarle muerto quisiera,  
antes que de esta manera:  
y el Maestro quien es? **Belt.** Ego:  
avrà quince Primavera, s,  
que su Ayo, y Maestro soy.

**Pedro.** Luego os hablarè.

**Belt.** Aqui estoy.

**Juana.** Mejor fuera en las galeras.

**Pedro.** Jamás tan gran pesadumbre

tuve; mas siendo hijo mio,  
con el heredado brio  
desmentirà la costumbre.

**Leon.** Pienso, hermano, que has sentido  
el no hallarle de segar.

**Pedro.** Y tanto, que ha de mudar  
luego al momento vestido.

**Juana.** Por cierto lindas piguelas.

**Felix.** Siglos seràn los instantes.

**Leon.** Esta noche ha de ser?

**Pedro.** Antes

que me quite las espuelas.

Tiene vestido? **Belt.** Si tiene,  
aunque nunca del usò.

**Leon.** Tambien es justo que yo,  
por si una señora viene,  
à quien yà de tu venida  
le di aviso, visita à Juana.

**Pedro.** Dices bien, vistela, hermana.

**Juana.** Què à esto viniessè! por vida:

**Belt.** Por Dios, que iba à echar un taco.

**Pedro.** Id, que yo os espero aqui.

**Juana.** De colera voy sin mi.

**Belt.** Para esso es bueno el tabaco.

Entranse Leonor, Inès, Vicente,  
y Juana.

**Pedro.** Esperate tu. **Belt.** Yà espero.

**Pedro.** De donde eres?

**Belt.** De Granada.

**Pedro.** Como te llamas?

**Belt.** Beltràn.

**Pedro.** Estudiate en Salamanca?

**Belt.** Si señor.

**Pedro.** Què facultad

has estudiado?

**Belt.** Compraba

la comida à los demás.

**Pedro.** Pues si en esso te ocupabas,  
fabràs muy poco Latin.

**Belt.** Lo que es Latin, poco, ò nada,  
Griego sè un poco, pregunta,  
y veràs con la elegancia  
que te respondo. **Pedro.** No sè  
Griego yo.

**Belt.** Por essa causa

dicen muchos que lo sàben.

**Pedro.**

*Pedro.* Ha mucho que ettàs en casa?

*Belt.* Desde que nació tu hijo.

*Pedro.* Pues sin que reserves nada, me di si has reconocido por alguna circuntancia, de que tanto encogimiento nace, que si fue la causa el grande amor de su madre, ò poco cuerda enseñanza, como sospecho, yo haré con diligencias contrarias, que apartando la ceniza de su tímida crianza, el ayre de su nobleza descubra briosas llamas.

*Belt.* Aunque sè que es peligroso, señor, referirte faltas de tu hijo, y mi señor, el ser tu quien me lo manda me disculparà. *Pedro.* Bien dices, con toda verdad me habla, que importa para el remedio.

*Belt.* Digo, señor, que en su infancia diò generosos indicios de la nobleza heredada; pues apenas de diez años descubrió con mueltras claras la docilidad altiva, y la briosa templanza, pero el poco cuerdo amor de su madre, antes que echàra firmes raíces el tiempo à sus buenas esperanzas, con temerosos extremos, y mal reprimidas ansias, del arbol tierno torció la bien inclinada vara, quando à juegos varoniles su natural inclinaba, su inclinacion divertia, cariñosamente cauta todo el dia en el estrado, viendo labrar las criadas, à su lado le tenia, con las dos piernas cruzadas, La ropilla, y ferreruelo trocò à manteo, y sotana, y à mi tambien que me vitta

de capigorrón me manda.

Si à mandar cosas caferas, que nunca que mandar falta,

se levantaba tal vez del estrado, le llevaba al lado como llavero, por no caber en la manga.

Si en el discurso del dia por el corredor passaba, rostro, y cabeza embolvia en un capote de grana.

Si tropezaba jugando en alfombra, ò almohada, de bebidas, y cordiales las Boticas agotaba.

Y si tal vez en la calle se oia rumor de espadas, porque no oyesse el ruido le cubria con las faldas.

Llegando yà el tiempo en que sale por fiador la barba del hijo, para que el padre pueda ceñirle la espada, por si acaò de tu fuego centella alguna quedaba, jamàs consentió huviesse ningun genero de armas en su quarto. *Pedro.* Ella tenia bien defendida su casa.

*Belt.* Ni consentió que en la mesa el pan, ò alguna vianda partiesse, porque en la mano el cuchillo no tomàra.

Y en fin, como las acciones tanto tiempo habituadas à exercicios mugeriles ha tenido, no se halla en el accion varonil.

*Pedro.* De todas quantas desgracias pueden temerse, ninguna me llegará tanto al alma.

*Belt.* Es de tal fuerte medroso, que si en la calle disparan un arcabuz, en dexando el susto libres sus plantas, hasta que él dice aqui estoy, ninguno le encuentra en casa; y esto nace de que viva

su madre, nos ordenaba,  
que quando los valuartes  
por vela enemiga, ò salva  
disparasse, con panderos,  
almireces, y sonajas,  
como à gusano de seda,  
le hiciesse ruido. *Pedro.* Basta,  
que te passas de las veras  
à las burlas. *Belt.* Lo que passa,

y aun menos, te he referido.  
*Pedro.* Que de esta suerte criàra  
mi esposa un hijo de un hombre  
como yo! mas què me espanta  
su descuido, quando el mio,  
si no le excede, le iguala,  
en criar à una muger  
entre la polvora, y balas,  
embistiendo las trincheras,  
y assaltando las murallas,  
de condicion tan activa,  
que el manejo de las armas  
era su entretenimiento?

*Belt.* Buen dote para casarla,  
y mas si no es à su gusto.

*Pedro.* Solo una cosa me falta  
por saber. *Belt.* Y es?

*Pedro.* Si en Don Felix  
has conocido entre tantas  
faltas alguna passion.

*Belt.* Muchas veces se desmaya.

*Pedro.* Necio, yo no te pregunto  
fino si de alguna dama  
sabes que estè enamorado.

*Belt.* Si, tambien tiene esta falta;  
asì fueran las demàs.

*Pedro.* Yà tengo alguna esperanza  
de remedio; y à no verle  
en diligencias humanas,  
le matarè, vive el Cielo,  
que en la casa de Moncada  
no ha de aver hombres mugeres.

*Sale Don Felix del modo que dicen los  
versos, y Vicente.*

*Belt.* El sale.

*Felix.* Como me mandas,  
vengo yà.

*Pedro.* No es malo el talles;  
mas como el brio le falta

con el ayre varonil,  
parece un cuerpo sin alma.

*Belt.* Què menudito lo pifa!  
parece que tienes trabas.

*Pedro.* Mueve el cuerpo con mas brio,  
aqueessos passos alarga,  
desembaraza las manos,  
desvia un poco la capa  
del diestro lado, no juntes  
los pies, uno de otro aparta,  
que fuera de no estar firme,  
es postura defayrada  
en los hombres, como ayrosa  
en los cavallos, y damas.  
Ponte bien esse sombrero,  
aunque dicen que esta es gracia  
aparte; mas à lo menos  
traele firme, no le traygas  
encomendado al cabello.  
No le truxilte la espada?

*Vicent.* La que ceñida traia  
mi señora Doña Juana,  
tienes aqui.

*Pedro.* Yo os prometo,  
que no està mal enseñada:  
primero que te la ciña,  
mientras se vilte tu hermana,  
quiero hablarte à solas, fuera  
esperad.

*Belt.* Pienso que es vana  
diligencia. *Vicent.* No serà,  
que es potro de buena raza.

*Entranse los dos criados.*

*Pedr.* Hijo, sabe Dios que siento,  
que tu juventud lozana  
necessite de consejos  
tan opuestos à mis canas;  
pero pues es fuerza, escucha.

*Felix.* Yà espero que tus palabras  
me den otra vez el ser.

*Pedr.* Al que tiene sangre honrada,  
hijo, bien faltarle puede  
noticia experimentada  
de lo que al valor le toca.

*Felix.* Fuera, señor, ignorancia  
el negarte esta verdad.

*Pedr.* Que lo confieses me agrada,  
que el que sus faltas confiesse,

no està lexos de enmendarlas.  
 Lo primero que te advierto,  
 por ser de mas importancia,  
 es, que oygas todos los dias  
 Missa en saliendo de casa,  
 aunque esta en un Cavallero  
 es advertencia. escusada.  
 Procura tener amigos,  
 que nunca el tenerlos daña;  
 y si con alguno estrechas  
 amistad, y èl te la paga,  
 (que pocas veces sucede)  
 si pretendes conservarla,  
 mientras no tomes estado  
 le festeja, y agassaja  
 en tu casa muchas veces,  
 mas nunca, en la de tu dama.  
 No juegues, porque es el vicio  
 que mas deslustra, y ultraja  
 à un hombre, pues no tocando  
 en mas hondas circunstancias  
 del perder, el sentimiento  
 à ningun hombre le falta:  
 y si gana, en lo que sufre  
 pierde mas de lo que gana.  
 Pero en efecto si juegas  
 alguna vez, lo que traygas  
 contigo solo aventura,  
 no aventuras tu palabra,  
 que el dinero puede ser  
 que le restaures mañana;  
 pero la opinion perdida,  
 pocas veces se restaura.  
 No pongas mucho cuidado  
 en el traje, que la gala  
 no consta de los extremos,  
 solo de extremarte trata  
 en ser cortès, advirtiendo,  
 que lleva general carta  
 de favor la cortesia.  
 No mientas jamás en nada,  
 que estan gran falta el mentir,  
 que en mi opinion, de las malas  
 acciones, el mayor riesgo  
 es no poder confessarlas.  
 En lo que toca, Don Felix,  
 al manejo de las armas,  
 farà forzoso enseñarte,

si no mucho, lo que basta,  
 para traer por lo menos  
 siempre en defensa la espada,  
 que es lo que llaman los diestros  
 canto llano de las armas.  
 Si por alguna muger,  
 (que esta es la mas ordinaria  
 ocasion de las pependencias)  
 te sucede alguna, y tratan  
 de ajustarla los amigos,  
 en tanto que tu no alcanzas  
 como podràs. sin renir  
 quedar bien con las palabras,  
 que siempre es lo mejor, quando  
 amor la razon no arrastra,  
 peca por carta de mas.  
 Y si el salir à campaña,  
 fuere forzoso, ni en esta,  
 ni en otra ocasion te valgas  
 de padrino, ni lo acetes,  
 si con esta circunstancia  
 alguno te desafia,  
 porque es accion inhumana;  
 y mirada à todas luces,  
 de toda razon contraria,  
 el decirle yo à mi amigo,  
 que sin colera, ni causa  
 salga à matarse con otro,  
 porque yo à matarme salga.  
 Con el inferior escusa  
 la ocasion, aunque te hagas  
 en algo desentendido,  
 porque es la mas arriesgada  
 pendencia, pues es forzoso  
 hacerle bolver la espalda,  
 para que tu quedas bien,  
 y el solo con hacer cara  
 queda superior en todo,  
 y así es mejor escusarla,  
 porque es la pérdida mucha,  
 y muy poca la ganancia.  
 Y si acaso te sucede  
 por antecedente causa,  
 algun disgusto en la calle,  
 ten entendido que basta  
 esperar si te acometen,  
 si acometes, muere, ò mata.  
 Esto por aora, Felix



mio, presumo que basta  
para saber por lo menos  
la obligacion del que trata  
de obrar como Cavallero.  
Cenirte quiero la espada,  
y ruego à Dios, que no sea  
menester que de la vayna  
la saques, que yo no busco  
tu riesgo, sino tu fama. *Cinçela.*  
Mas de espacio te dire  
del modo que has de sacarla  
con ayre, y con brevedad.

*Felix.* Oy como leona el alma  
me infundes, pues con tus voces,  
tan prudentes, como honradas,  
el brio me restituyes,  
que la amorosa ignorancia  
de mi madre me usurpò;  
pero yo tengo esperanza  
de que conozcas que soy  
de tan noble tronco rama.

*Pedro.* Así lo espero de ti;  
pero yà sale tu hermana  
vestida.

*Salen Leonor, Beltrán, y Doña Juana  
en chapines tropezando.*

*Juana.* Señor, à ti  
apelo desta sentencia.

*Pedro.* Ello es forzoso, paciencia.

*Juana.* Yo no puedo andar así.

*Arroja los chapines:*

*Leon.* Jesús, qué desemboltura!  
buelve à tomar los chapines.

*Juana.* En dos medios celemines  
he de andar yo?

*Leon.* Qué locura!

*Pedr.* Anda en zapatos, no importa.

*Juana.* De tan vil trage reniego.

*Leon.* Sobrina, tèn mas sosiego.

*Pedro.* Juana, esos passos acorta,  
baxa essa basquina mas,  
cubre los pies.

*Juana.* Si halta aqui  
pies, y piernas descubri,  
por qué reparando estás  
en que un poco descubierta  
ande el pie? sin embarazos  
he de andar à pantillazos  
con la saya. *Ped.* Bien por cierto:

No es de los ojos conquista  
lo que à los ojos se ofrece,  
solo la vista apetece  
lo que no alcanza la vista.  
No provoca la muger  
en el trage de varon,  
porque es nuestra privacion  
la estimacion de su sèr;  
solo de que olvides trato-  
acciones de hombre, esto aprende,  
que el deseo solo atiende  
à un descuido del recato;  
vistete mas largo, pues,  
y acorta el passo, esto ensaya,  
que assomados à la saya,  
son mas lascivos los pies.

*Beltr.* Nadie mejor la enseñara  
que su hermano.

*Pedro.* Callad vos.

*Juana.* Esto sufro! vive Dios.

*Detienela Don Pedro.*

*Pedro.* Tente, el color de la cara  
de Felix, que se ha corrido  
muestra. *Leon.* Mohina le ha dado.

*Pedro.* Mas gulto me huviera dado  
el verle descolorido,  
aunque tambien la verguenza  
es señal de pundonor,  
y el verdadero valor  
por el pundonor comienza;  
mas qué es esto?

*Beltr.* En el zaguan  
ruido de espadas sienta.

*Juana.* En tu casa? vive Dios. *Detienela.*

*Pedro.* Tente, que yà es otro tiempo.

*Leon.* Tus criados son, señor.

*Pedro.* Ay mayor atrevimiento!

*Leon.* Detente, señor. *Pedro.* Aparta.

*Entrase sacando la espada.*

*Beltr.* Por Dios que vienen huyendo,  
al quattel de la salda  
me acojo. *Felix.* Elada en el pecho  
siento la sangre. *Juana.* Qué haces?  
figue à mi padre. *Felix.* No puedo  
mover las plantas.

*Juana.* O pesia!

*Leon.* Reportate, Juana. *Juana.* El riesgo  
de tu padre no te alienta?  
dexa, cobarde, el azero.

Quitale la espada, y entrase.

*Belt.* Muy buen provecho le haga.

*Leon.* Detente, Juana. Juana. No quiero.

Sale Doña Isabel alborotada.

*Isab.* Amiga? *Leon.* Doña Isabel?

*Isab.* Detén al señor Don Pedro, que es mi hermano con quien riñe.

*Leon.* Con tu hermano?

Sale Don Fernando retirandose de

D. Pedro, y de Juana.

*Fern.* Detenéos,

señor Don Pedro: señora, tened la espada, pues vengo retirandome. *Pedro.* Detente.

*Juana.* En matandole.

*Fern.* No pienso

que fuera la vez primera.

*Juana.* Pero qué es lo que estoy viendo no es este hombre Don Fernando?

*Isab.* Reportaos, señor Don Pedro, que Don Fernando mi hermano solo ha venido à ofreceros su persona à vuestra casa.

*Pedro.* Ya, señora, os obedezco.

*Leon.* Hermano, Doña Isabel es solamente à quien debo favores en la Ciudad.

*Pedro.* Que estoy corrido os confieso.

*Juana.* Sin duda es él; mas qué fuera que me vinieste siguiendo?

*Pedro.* La ocasión saber quisiera, que esos criados os dieron para castigarlos. *Felix.* Señora, pues aún no me mirais?

*Isab.* Cierto,

que os juzgué fuera de casa.

*Fern.* El poco conocimiento que tienen de mí, disculpa bastante su yerro, que ha dos días que llegué de Flandes, donde sirviendo he estado à su Magestad de Soldado aventurero, aunque por aventurarme gané castigos, que premios nunca esperé conseguirlos, aunque intenté merecerlos; pero dexando esto aparte, pues no es del caso, sabiendo

mi hermana vuestra venida, quiso mostrar el afecto, que siempre à esta casa tuvo, y yo con el mismo intento à acompañarla vení, y à ofrecirme por muy vuestro: hallé ocupado el portal con mucha gente, y pidiendo, que nos hiciessen lugar vuestros criados, dixerón, que aguardasse, dè que me fuesse, y que lo hiciera os prometo, à no venir con mi hermana, porque con cuidado observo en cosas que importan poco, sufrir mas à quien es menos. Sin darme por entendido quise pasar, y uno dellos intentó impedirme el passo, puesta la mano en mi pecho: Apartèle reportado, sacó la espada resuelto, y hicieron todos lo mismo, lo demás lo dirán ellos.

*Belt.* Quando acaben de correr.

*Pedro.* Tan valiente como cuerdo anduvisteis. *Juana.* Si por Dios.

*Pedro.* La modestia os agradezco de no acabar de contarlo, para no decir que huyeron.

*Fern.* El retirarse sin duda, respeto fue, que no miedo.

*Juana.* Antes de sacar la espada pudieran tener respeto.

*Pedro.* No ha de quedar en mi casa ninguno.

*Juana.* Y será bien hecho, que no has menester criados gallinas, sobre grosseros.

*Fern.* Que à ninguno despidais esta vez he de deberos; y à vos, señora, os suplico, que vuestro rigor severo troqueis en justas piedades, pues teneis tanto de cielo.

*Pedro.* Dueño sois de aquella casa.

*Juana.* El responderos primero mi padre, señor, me saca de bien riguroso empeño, que

que en la guerra no aprendí  
cortezanos cumplimientos.

*Pedro.* Entrémonos en la sala,  
que no es decente este puesto.

*Isab.* Que yo me incline à quien tiene  
tan vergonzoso defecto!

*Pedro.* Entrad, señor Don Fernando,  
y perdonadme, que tengo  
que hablar un poco à Don Felix.

*Fern.* Yà, señor, os obedezco.

*Juana.* Sin duda que causa el trage  
la novedad que en mí siento.

*Fern.* Con menos rigor me miran  
los dos soles de su cielo.

*Pedro.* Juana? *Juana.* Señor?

*Pedro.* Esta espada

muestra, y por ningun suceso  
buelva yo à verla en tu mano.

*Juana.* Digo que lo haré, si puedo.

*Dale la espada, y entranse Leonor, Isabél,  
Juana, y Don Fernando.*

*Pedro.* Olvidème de decirte,  
entre los advertimientos  
que te di, que era en el hombre  
vergonzoso vituperio  
dexarse quitar la espada;  
y así, Don Felix, te advierto,  
que si otro se te atreviere,  
aunque este sea yo mesmo,  
que antes que buelva à la tuya,  
sirva de vayna su pecho.

*Dale la espada, y entrase.*

*Beltr.* Peor pensé que le hablara.

*Felix.* Beltrán? *Beltr.* Señor?

*Felix.* Al momento  
me busca un Maestro de armas.

*Beltr.* Pues para qué es el Maestro?  
piensas que el valor se enseña?

*Felix.* No, pero con el manejo  
de la espada podrá ser  
que pierda à la espada el mio,  
y que el tiempo buelva à darme  
lo que me ha quitado el tiempo.

*Beltr.* Y si no, todo lo hace  
un habito, y un Convento.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale D. Fernando, y D. Bernardo.*

*Bern.* De lo que aveis referido

citoy por Dios admirado.

*Fern.* De aver à Fland. s dexado  
esta la ocasion ha sido.

*Bern.* Y que en efecto os hi. id  
por detenerla.

*Fern.* Y de suerte,  
que llegué à estar à la muerte.

*Bern.* Y la queréis? *Fern.* Si.

*Bern.* Pues yo,  
si acaso no la matara,  
al menos la aborreciera.

*Fern.* Si dos mil vidas perdiera,  
con dos mil almas la amara.

*Bern.* Amigo, de mi opinion,  
(y este es comun parecer)

no ay cosa como muger,

que le espante de un raton.

El amar sin esperanza,

ni es novedad, ni eitrañeza,

pero que de la finza

tome la dama venganza,

no lo he vitto.

*Fern.* Eitrella es mia.

*Bern.* A mí me causara horror,

que no se halla bien Amor

entre tanta valentia;

que quien resuelta, y furiosa,

sobre quererla evitar

su riesgo, os quiso matar,

si llegara à estar zelosa,

què hiciera?

*Fern.* En esto me viera,

que aunque su ferocidad

es tanta, la voluntad

hace de los bronces cera:

y en fin, su grande aspereza,

su brio, y resolucion

son para mi estimacion

esmaltes de su belleza:

y si llego à merecer

ver sus ojos mas serenos,

tendré muger por lo menos,

que no parezca muger.

*Bern.* La que case con su hermano,

dirà lo mismo, pues hombre

parece solo en el nombre.

*Fern.* Así lo tengo por llano;

mas con la grande asitencia

del padre, que buelva espero

por sí, porque es Cavallero de gran valor, y experiencia, y el que es can de buena raza, jamás al padre delmiente, que si por un accidente no caza oy, mañana caza.

**Bern.** Con todo tengo por llana diligencia lo que emprende, y aun la mía, pues pretende de Doña Isabèl tu hermana ver menos fiero el rigor.

**Fern.** De la Iglesia van saliendo.

**Bern.** Vuestra hermana, à lo que entiendo, viene con Doña Leonor.

**Fern.** Fueron siempre amigas grandes.

**Bern.** Y vuestra dama guerrera, como si marchando fuera por los Estados de Flandes, à compàs viene delante, con ayroso defendado, el manto al brazo terciado.

**Fern.** Pues la ocasion es bastante del parabien, à la tia llegad à hablar, por si acaso puedo decirla de passo algo de la pena mia.

**Bern.** Felix escudereando viene? **Fern.** Sí.

**Bern.** Yà mis rezelos se van passando à ser zelos con Isabèl viene hablando.

**Fern.** Què temeroso la espero!

*Quitase el sombrero.*

**Bern.** Quando yo llegue, hablad vos; ò què donayre! por Dios, que iba à quitarse el sombrero.

*Van saliendo como se ha dicho; al quitarse el sombrero hace ademàn Doña Juana de ir à quitarse tambien, sale Beltràn, y Doña Juana trae el manto por los hombros.*

**Juana.** Yà sentia:: - **Fern.** Què belleza!

**Juana.** No verte: de mà me espanto.

**Leon.** Sobrina, ponte esse manto mejor, cubre la cabeza.

**Juana.** Què melindre impertinente!

**Felix.** Esta noche? **Isab.** Sí.

**Belt.** El favor perdonarà su temor.

*Llega Don Bernardo à Doña Leonor.*

**Bern.** Aunque el puelto no es decente de parabien tan forzoso, bien me puede disculpar mi afecto. **Fern.** Quiero llegar.

**Leon.** Yà estaba el mio quezoso.

**Bern.** No lo he sabido hasta aora.

**Leon.** Por decirlo vos lo creo.

*Llega Don Fernando à Juana.*

**Fern.** Tres años hà que deseo que sepais mi amor, señora.

**Juana.** Tres años hà que lo sè.

**Fern.** Pues con que vos le sepais, quanto me debeis pagais, porque mi rendida fè solo pretende de vos el saber si le sabeis.

**Juana.** Si esto solo pretendéis, yà lo aveis sabido; à Dios.

*Buelve la espalda.*

**Leon.** De aqui no aveis de passar.

**Bern.** Yà os obedezco.

**Isab.** Què enfado!

**Juana.** De extremo à extremo he passado.

**Fern.** Mi hermana puede quedar en vuestra casa, que luego por ella irè. **Leon.** Sea asì.

**Juana.** Que yo à este hombre aborreci!

**Leon.** Juana, ve con mas sosiego.

**Juana.** No es posible.

**Bern.** Buena ha andado.

**Leon.** Pon cuidado.

**Juana.** Esse me inquieta, y este jubon.

*Con inquietud Doña Juana.*

**Leon.** Què te aprieta?

**Juana.** El cuerpo llevo aprensado.

**Leon.** No sè de tanto mirar que pienfe. **Fern.** Dichoso he sido.

**Juana.** Este hombre, y este vestido pienso que me han de matar.

*Mirandole, y vanse.*

**Fern.** Beltràn, espera. **Belt.** Yà esperos teneis algo que mandarme?

**Fern.** En cierto intento fiarme quiero de ti; mas primero, porque me escuches mejor, recibe aqueste bolsillo.

**Belt.** Si es con metal amarillo, bues

Buena carta es de favor;  
 yá no tengo que dudar  
 vuestra intencion, el sugeto  
 me decid. *Fern.* Eres discreto:  
 este papel has de dár  
 luego. *Belt.* A quien?  
*Fern.* A Doña Juana.  
*Belt.* Mas facil cosa sería  
 llevarle de aqui à Turquia,  
 y darle à la gran Sultana:  
 yo dudo que sea muger,  
 mas fuerza tiene que un macho  
 anoche, si no me agacho,  
 sobre el reirme de vér  
 descubrir con gran llaneza  
 las piernas, como primero  
 me abre con un candelero,  
 à bien librar, la cabeza;  
 y no parò en lo que digo,  
 que viendo que avia errado,  
 se levantò del estrado,  
 y à dos brincos diò conmigo,  
 y asiendome con furor,  
 si à mis voces no saliera  
 el padre, y la detuviera,  
 me echa por el corredor.  
*Fern.* En fin, te llegò à abrazar?  
*Belt.* Y como, y tan apretado,  
 que lo huviera peidonado.  
*Fern.* Algo se ha de aventurar.  
*Belt.* El darle lo ménos es.  
*Fern.* Pues despues yo ettoy aqui.  
*Belt.* Yo mas te quisiera alli,  
 porque es tan suelta de pies,  
 y de manos, que es extremo;  
 pero en fin yo le darè.  
*Fern.* La vida te deberè.  
*Belt.* La mia es la que yo temo.  
*Fern.* Y muestra Felix su hermano  
 yá mas brio en las acciones  
 del padre con las liciones?  
*Belt.* Que trae la espada en la mano  
 muy bien nos dice el Maestro;  
 pero en quanto à executar  
 herida, no ay que tratar.  
*Fern.* Pues poco importa el ser diestro,  
 si el temor es natural.  
*Belt.* Ya el Maestro le ha dexado.  
*Fern.* Por qué?

*Belt.* Fue muy mal pagado,  
 pero yá llevò señal,  
 porque la hermana mirando  
 de Don Felix la tibieza,  
 la almohadilla con preiteza  
 soltò, y la espada quitando  
 al hermano, le embittò  
 de suerte, que aunque la tia  
 con voces la detenia,  
 tal pantuflazo le diò,  
 que por infè retirando  
 apriesta, que no debiera,  
 se embocò por la escalera,  
 y con las costillas dando,  
 dexando salvo el cogote,  
 por divina permission,  
 sin dár en otro escalon,  
 se hallò en el patio de un bote.  
*Fern.* Notable muger! *Belt.* Muger?  
 aunque lo afirmè su padre,  
 si decirlo una comadre,  
 yo no lo pienso creer.  
*Fern.* Y en efecto la daràs  
 el papel? *Belt.* Si, pero resta  
 el ir tu por la respuesta,  
 que yo no pienso hacer mas  
 que darle, y luego al momento  
 buscar por donde escapar,  
 porque yo no he de aguardar  
 que me gane el barlovento,  
 que si ella coge la puerta,  
 la harà cerrada conmigo.  
*Fern.* Si el que le tome consigo  
 no quiero mas.  
*Belt.* Pues con cierta  
 industria que me enseñò  
 una muger singular,  
 sin que me pueda culpar  
 harè que le tome. *Fern.* Y yo  
 en la calle esperarè.  
*Belt.* Si no salgo, y diere voces,  
 pues mi peligro conoces,  
 entra à librarame. *Fern.* Si harè.  
*Bern.* Empresa dificultosa  
 intentais. *Fern.* Esta es mi estrella.  
*Bern.* Yo os confieso que es muy bella,  
 pero es muger peligrosa.  
*Fern.* En notable tema dais;  
 à Dios, que es fuerza que aguarde

à Beltràn. *Bern.* El Cielo os guarde,  
y de lo que deseais;  
pero el modo aveis errado,  
porque el medio para hablarla  
era :- *Fern.* Què ?

*Bern.* Desafiarla,  
que saliera de contado.

*Vanse, salen Leonor, y Doña Juana.*

*Leon.* Pues de esto te has de enojar?

*Juana.* No es causa para enojarme  
querer ponerme preceptos  
hasta en los ojos? *Leon.* Miraste  
à Don Fernando de suerte :-

*Juana.* Como avia de mirarle  
con el manto, y ademanas?  
en Flandes se llama ver  
lo que aqui mirar; mi padre  
me criò en aquel Pais,  
donde no se mira à nadie  
à los pies, sino à la cara,  
y de su llaneza nace  
el fiar mas de los hombres.

*Leon.* Es muy fria tierra Flandes,  
aora està en España,  
donde es menester guardarte  
de tus ojos, porque son  
las dos puertas principales  
de aqueite alcazar del pecho.

*Juana.* El corazon es su Alcayde,  
y ninguna entra por ellas,  
si èl no le entrega las llaves:  
y si à nadie he de mirar,  
para què me persuades  
à que parezca muger?

*Leon.* No digo yo que no hables;  
pero ay unos hombres, Juana,  
de quien importa guardarse  
con mas cuidado que de otros.

*Juana.* Yà llega el consi jo tarde;  
y dime, es acafo alguno  
de quien me importa el aguardarme  
este Don Fernando? *Leon.* Sì.

*Juana.* Pues poco podrà costarme.  
*Leon.* Por què? *Juana.* Porque me parece  
muy mal. *Leon.* Dexa que lo estrañe,  
porque no ay en la Ciudad  
hombre de tan buenas partes,  
tan brioso, tan galàn,  
tan cortès, tan agradable,

tan discreto, ni bien quisto.

*Juana.* Para enseñar, poco sabes.

*Leon.* Què dices? *Juana.* Que conociendo  
en el partes tan amables,  
como las que has referido,  
quien duda:- *Leon.* Passa adelante.

*Juana.* Que le estès muy inclinada.

*Leon.* Mucho siento que me hables  
de essa suerte. *Juana.* Pues por què?  
no aviendo sido bastante  
ser tan cortès, tan brioso,  
galàn, discreto, y amable,  
à darle entrada en tu pecho,  
has de presumir que baste  
para que le admita el mio?  
parezco te yo mas facil?

*Leon.* Si èl, à mi me pretendiera,  
intentàra recatarme,  
y esto no fuera sobervia,  
sino temor. *Juana.* Y tu sabes,  
que à mi me pretenda? *Leon.* No.

*Juana.* Pues en tu vida adelantés  
lo por venir; y pues duermo,  
no trates de despertarme.

*Salen Don Pedro, Don Felix, y Beltràn.*

*Leon.* Mi hermano viene.

*Pedro.* Don Felix,  
cierto negocio importante  
tengo que hacer esta noche,  
procura no venir tarde  
por tu vida, que no es justo  
que las espaldas me guarde  
otro ninguno, teniendo  
un hijo de quien fiarme.

Què dices? *Felix.* Esto preguntas?

*Juana.* Algun disgusto mi padre  
ha tenido. *Belt.* Buena espada  
lleva consigo. *Felix.* Agraviarme  
fuera llevar otro alguno.

*Juana.* Yo tengo de acompañarte.

*Pedro.* Aqui estabas? *Juana.* Y corrida  
de que antepongas à nadie  
en la ocasion, conociendo  
que puedes de mi fiarte:  
yo he de ir contigo.

*Pedro.* Estàs loca?

*Felix.* Esto es querer ultrajarme.

*Juana.* No es sino que tu no has visto  
de noche jamás la calle.

*Pedro.*

*Pedro.* Trata de hacer tu labor.

*Felix.* Yo tengo de ir con mi padre.

*Pedro.* Claro està.

*Juana.* Pues que tu vayas,  
ò no, yo he de acompañarle.

*Pedro.* Muger? *Juana.* Si naci muger,  
y como hombre me criaste,  
yo tengo la culpa yo.

*Pedro.* Esto es menetter llevarse *ap.*  
de otro modo, que si està  
refuelta, ha de asegurarme,  
y despues ha de salir,  
sin que nadie sea bastante  
à detenerla. *Leon.* Terrible estàs.

*Pedro.* Escuchame aparte.  
*Aparta Don Pedro à Doña Juana.*

*Juana.* Què me mandas?

*Pedro.* Yà que me obligan  
tus locas temeridades  
à que un hombre destas canas,  
quando no fuera tu padre,  
hable en cosas indecentes  
de que tu las escuchasses,  
por escufar à tu brio  
un arrojito, confessarte  
es fuerza, que no es disgusto  
à lo que voy; esto baste,  
que no es bien tratar contigo  
de livianas mocedades,  
y olvida por vida tuya  
las acciones, y el language  
de varon, y de soldado,  
que aunque es fuerza confessarte,  
que fue mio el yerro, importa  
que tratèmos de enmendarle:  
modera el brio, y advierte,  
por si llegas à casarte,  
que es tan malo que en ti sobre,  
como que en tu hermano falte.

*Juana.* Digo que el obedecerte  
es julto, y que de mi parte  
harè, señor, quanto pueda.

*Pedro.* Esta nunca llegò à darme *ap.*  
tanto cuidado: Don Felix?

*Felix.* Señor?

*Juana.* El quiere engañarme. *ap.*

*Pedro.* Aquel peto Milanès  
de tu hermana quiero darte,  
que es fuerte, y de poco peso.

*Felix.* Esto mismo suplicarte *esto es*  
queria. *Pedro.* Mucho me ha ligo.

*Juana.* Esto es bueno para Flandes,  
y aun allà solas dos veces,  
porque en mi no te juzgasse  
à sobervia, me le pule,  
que los honrados bien saben,  
que las balas el contrario  
las tira, y Dios las reparte;  
pero aqui, si el corazon  
es bueno, dos tafetanes  
baltan, y si no, cenar  
à la oracion, y acostarse.

*Felix.* Juana dice bien. *Pedro.* No dice:  
en los prevenidos lances  
ay algunos en que un hombre  
debe ir à reñir en carnes;  
pero quando vâ dispuetto  
à reñir à todo trance,  
sin saber con quien, ni quantos  
pueden ser, fuera ignorante  
en no salir prevenido.

*Belt.* Yo llevarà dos manguales,  
un arcabuz de Gaspar,  
un پدرero, y tres montantes.

*Pedro.* Vamos, Felix, que no quierò  
que destas materias hables  
con tu hermana.

*Felix.* Ven conmigo,  
que un recado de mi parte  
has de llevar à Isabel,  
porque esta noche no aguarde.

*Belt.* Yà te figo.

*Entranse Don Felix, y Beltràn, y Don*  
*Pedro buelve desde el paño.*

*Pedro.* Ansi, Lenor,  
el juicio han de quitarme  
eltos hijos, oye. *Leon.* Di.

*Pedro.* Hazme gulto de portarte  
con Juana, no como tia,  
pues en la edad sois iguales,  
dexala que ella se rija  
en todo por su dictamen,  
segura de que jamàs  
à lo que debe hacer falte,  
que yo sè bien lo que tengo  
en ella, en quanto à la parte  
de honesta con experiencia,  
que pueden asegurarme,

no estrañes su desahogo,  
porque en ella no es culpable,  
y solo tiene un remedio. *Leon.* Y es?

*Pedro.* Que à su gutto se case,  
que si este no la sujeta,  
ninguno serà bastante;  
y así, quando le te ofrezca,  
por el modo mas suave  
que pudieres, examina  
su intencion, sin dár la parte  
al que yo: *Leon.* De esso me avisas?

*Pedro.* Queda con Dios. *Vase.*

*Leon.* El te guarde.

*Juana.* Grande colera me causa  
vèr andar en secreticos.

*Leon.* Es que era cosa tocante  
à ti. *Juana.* Pues por esso mismo,  
que quanto de mi se diga,  
se puede decir à gritos.

*Leon.* En tu favor era todo  
quanto hablamos.

*Juana.* Pues què dixo?

*Leon.* Que como amiga, ò hermana  
me portasse yo contigo  
de aqui adelante, dexando  
el cuidado, y el estilo  
de tia, y me huelgo cierto,  
que es enfadoso exercicio  
el de tener que guardar.

*Juana.* Que estoy guardada conmigo,  
sabe mi padre muy bien.

*Leon.* De essa suerte me lo ha dicho.

*Juan.* Y no te ha dicho mas? *Leon.* No,  
porque lo que yo he entendido  
que desea, no querrà  
à mi, à lo menos decirlo,  
por no decir que le cuestas  
mas cuidado, pues el mismo  
conmigo tener pudiera.

*Juana.* Segun esso, has presumido,  
que intenta casarme? *Leon.* Si.

*Juana.* Mi padre es bien entendido,  
y conociendome à mi,  
no hiciera tal desatino.

*Leon.* Delatino era casarte?

*Juana.* Si, no siendo à gusto mio,  
que aunque sabe mi obediencia,  
tambien sabe que es mi altivo  
corazon tan indomable,

que era poner à peligro,  
no el honor, pero la vida  
del que me de por marido,  
si primero no le aprueban  
mis ojos, y mis oidos.

El que à mi me sujetare,  
fuera de ser bien nacido,  
ha de ser dueño, primero  
que de mi, de mi alvedrio.

Un hombre, à quien voluntarios  
obedezcan mis sentidos,  
que es la obediencia gustosa  
de la sujecion altivo,  
porque quando quiera usar  
sin razon de aquel dominio,  
que le diò naturaleza,  
tyranamente adquirido,  
al querer romper el freno  
de la obediencia mi brio,  
aun mas que mi obligacion,  
me reporte mi cariño:

muy valiente, muy cortès,  
sin dexar de ser altivo,  
sin vanidades de noble,  
ni presunciones de lindo,  
que si me viera en el lecho  
al lado de algun Narciso  
muy compuesto, por no ajar  
los articulados rizos,  
en Dàlida transformada,  
en mirandole dormido,  
de la fuerza de su gala  
se hallàra desposeido  
al despertar, aunque fuera,  
vive Dios, el Sanson mismo:  
y en fia ha de ser un hombre,  
sobre las partes que he dicho,  
que aya dado tantas muestras  
de amarme firme, y rendido,  
que llegue à creerlo yo,  
porque perdiera el juicio,  
si quien me llamara suya,  
no supiera yo que es mio.

*Leon.* El casar por conveniencia  
es mas seguro camino,  
que el trato al amor engendra,  
y por esso los antiguos  
pintaron niño al Amor.

*Juana.* No soy amiga de niños, el



el Amor ha de ser hombre,  
y pues tambien es preciso,  
el darte mi padre estado,  
con el que huviere elegido  
para mi, puedes casarte.

*Leon.* Qué gracioso desvario!  
pues yo avia de casarme  
con quien te huviera pedido  
primero à ti? te parece  
que à mi me falta capricho?  
pues en lo que es vanidad,  
te aseguro que he nacido  
tan valiente como tu;  
pero aunque de mi alvedrio  
pudiera con mas razon  
ser dueño, como el motivo  
primero del que mi esposo  
aya de ser dirigido  
venga à mi, siempre estarè  
obediente à los designios  
de mi hermano, y te prometo,  
que algun afecto reprimo  
de unos dias à esta parte:  
saber así solícito *ap.*  
si es cierto lo que sospecho.

*Juana.* La inclinacion no es delito:  
à Don Fernando se inclina:  
sin duda buena la hicimos;  
corazon, en mayor guerra  
pienso que me aveis metido,  
que la de Flandes.

*Leon.* Y puesto,

Juana, que lo mas te he dicho,  
deerte quiero el sugeto.

*Juana.* Si se declara conmigo, *ap.*  
es fuerza de engañarla,  
y me està mal: yo te estimo  
hacer de mi confianzas;  
pero aunque las dos nacimos  
mugeres, ni me està bien  
saberlo, ni à ti el decirlo,  
hasta que con sus finezas  
declare quien es el mismo.

*Leon.* Pues si no lo sabe, cómo?

*Juana.* Huelgome de averte oído,  
porque si aun el no lo sabe,  
tu misma te has respondido.

*Leon.* Por qué?

*Juana.* Porque del decoro

de quien eres es indigno  
que tu confiesles, que ay hombre,  
que sin baltantes indicios  
de estàr muy enamorado,  
un cuidado te ha debido.

*Leon.* Digo que tienes razon;  
que no fue cierta imagino *ap.*  
mi sospecha; y quando sea  
verdad, con esto he cumplido:  
yo voy à ver si Vicente  
sabe de qué ha procedido  
el querer àlir mi hermano  
esta noche con su hijo. *Vase.*

*Juana.* Sin duda en algun secreto  
del pecho vivió escondido  
este declarado amor,  
temerolo del ruido  
de Marte, porque en seis dias  
como pudiera conmigo  
hacerse tanto lugar,  
si en èl no huviera vivido?

*Sale Beltràn.*

*Beltr.* Sola està, si ello ha de ser,  
no es mala ocasion: Dios mio,  
libradme de esta Amazona;  
pero daga, ni cuchillo,  
ni otro volante instrumento  
tiene cerca, yo me animo,  
pues el viejo no està en casa:  
señora? *Juana.* Qué ay?

*Beltr.* Ha venido

mi señor, si sabes? *Juana.* No.

*Beltr.* Pues el buscarie es preciso.

*Hace que se van.*

*Juana.* Espera, ay algo de nuevo?

*Beltr.* Pienso que si, mas contigo  
no quisiera hablar en esto.

*Juana.* Aguarda, dime, ha tenido  
algun disgusto mi padre?

*Beltr.* Presumo por los indicios,  
que si, pero no quisiera:

*Juana.* Acaba yà de decirlo.

*Beltr.* Es que temo que tu padre:

*Juana.* Borracho, si me amohino:

*Beltr.* Yo lo dirè, no te enojas.

*Juana.* Dilo, pues, qué aguardas?

*Beltr.* Digo,

que un Cavallero llegó  
à mi, que es bien conocido.

diciendome: este papel le dad al instante mismo, Beltrán, al señor Don Pedro, si bien tambien he cumplido si à ti te le doy, porque aviendole respondido, que no sabia si estaba en casa, tambien me dixo, pues à su hija le dad; y esto tan descolorido, que tengo por cosa cierta, que será algun desafío.

*Juana.* Cierta salid mi sospecha, mi padre engañarme quiso, porque yo no le siguiess; pues di, qual será el motivo de no recatar de mi el papel? *Belt.* Yo no adivino: oyga el diablo del reparo; yo estoy en grande peligro.

*Juana.* Pero estás bien en que el hombre que me le diess te dixo, no estando en casa mi padre?

*Belt.* Si, pesar de quien me hizo!

*Juana.* Pues de qué estás tan inquieto? qué tienes? *Belt.* Se me ha ofrecido cierto negocio importante.

*Juana.* Luego irás.

*Belt.* Es muy preciso, porque desde anoche ando muy malo. *Juana.* De qué?

*Belt.* De ahito.

*Juana.* Con calentura? *Belt.* Muy grande, y aun aora no estoy limpio.

*Juana.* Muestra el papel. *Dasele.*

*Belt.* Vesle aqui.

*Juana.* No se si me atreva à abrirlo, que el darle à mi padre es fuerza; y viendo que le he leído, me ha de estorvar que le siga.

*Belt.* En abriendole, de un brinco me he de poner en la calle.

*Juana.* Mas dime, Beltrán, no has dicho, que à quien te le dió conoces?

*Belt.* Si. *Juana.* Pues quien es?

*Belt.* El que quiso descalabrar tus criados.

*Juana.* Quien? Don Fernando?

*Belt.* Esse mismo.

*Juana.* No quiero darle à entender, que su engaño he conocido: aguarda afuera. *Belt.* Yà aguardo: lindamente ha sucedido. *Vase.*

*Juana.* No es bueno que estaba yà culpandole de remisso; esto và con mucha priessa, muy grande fue mi delito, pues sin dár tiempo al descargo, pronuncia amor el castigo.

*Abre, y lee.*

Fuerza fue, señora, amaros, si fue contingente el veros, imposible el mereceros, como imposible olvidaros: yo no pretendo obligaros, solo à quenta de una herida, bien dada, y mal merecida, os pido que me dexeis, Juana, sin que os enojeis, quereros toda mi vida.

Si todos los hombres aman tan firmemente rendidos, donde ha de aver resistencia?

*Al paño Don Fernando.*

*Fern.* Si mi papel ha leído sabiendo que soy yo el dueño, como yà Beltrán me ha dicho, de vida sois, pensamientos, que no es poco, siendo mios.

*Juana.* Mas si dicen que el amor es rayo, que resiltido hiere con mayor violencia, por qué extraño? mas qué miro! èl se ha entrado.

*Felix.* Yerro fue el entrar, mas yà me ha visto.

*Juana.* Sola esta vez en mi vida sobresaltado he sentido el corazon, mas qué mucho, si se acerca el enemigo: bien dicen, que Amor es guerra.

*Sale Fern.* Señora, si yerro ha sido entrar sin pedir licencia:-

*Juana.* Si algun sentimiento fino, ap. se ha de bolver sin hablarme.

*Fern.* Que me perdoneis os pido, pues no puede caber culpa en quien no tiene alvedrio.

*Juana.*

*Juana.* Quando fuera culpa, yo soy quien la huviera tenido; que quien un papel recibe, ignorando quien le ha escrito, de nada puede quejarse, con que ya os he respondido à lo que en él me pedís, pues que viene à ser lo mismo; mas si buscaís à mi padre, no està en casa: así lo animo. *ap.*

*Fern.* A mi señora; me busco, pero à un imposible aspiro, pues solo pudiera hallarme yo en vuestro pecho mismo: mirad como puede ser.

*Juana.* Pues aunque yo no lo afirmo, (porque en esto ay mil engaños) pienso que en él os he visto de unos dias à esta parte: no debeis de estàr perdidos; mas que digo? estoy en mi?

*Fern.* Os engañan mis oídos, ò es milagro del Amor hallar el cuidado mio en vuestro pecho lugar.

*Juana.* Yo hasta aora no os he dicho, que es cierto.

*Fern.* Quando lo fuera, que tampoco lo he creído, sobre tantas experiencias, fuera muy grande delito?

*Juana.* Delito no, pero fuera peligroso desvario tener de puertas adentro tan peligroso vecino, que estais con razon quejoso, y os rezelo vengativo.

*Fern.* Razon de queja jamás hasta aora la he tenido, porque vos siempre tuvisteis por agravios mis servicios; no conocerlos no es culpa, pero ya reconocidos, si no es culpa el no estimarlos, es crueldad el no admitirlos.

*Juana.* Pienso que teneis razon; mas mirad que ha anochecido, y puede venir mi padre.

*Fern.* En que quedamos?

*Juana.* No digo, que teneis razon?

*Fern.* Qué importa, si con ella no consigo el saber si mis deseos quedan de vos admitidos.

*Juana.* Solo me faltaba aora *ap.* darse por desentendido: digo que vuestro deseo agradezco, y que le admito, y:: mas dexadme por Dios, que no sè lo que me digo.

*Fern.* Loco estoy: Amor, que es esto? *ap.*

*Juana.* Pero à mi padre he sentido, idos, que elperais?

*Fern.* Quithera:: *Juana.* Qué quereis?

*Fern.* Solo pediros:: *Juana.* Qué?

*Fern.* Licencia para veros mañana. *Juana.* Buen desatino! aveis entrado sin ella, juzgandoos aborrecido, y aora pedís licencia?

*Fern.* Como ha de estàr discursivo, señora, quien tanta dicha le ha dexado sin sentido?

*Juana.* Idos, pues, antes que os vean, supuesto que no os han visto.

*Fern.* No me acierto à despedir.

*Juana.* No teneis que despediros.

*Fern.* Por que?

*Juana.* No decís, que estais en mi pecho? *Fern.* Esto no afirmo; pero puedo aseguraros:: *Juana.* Qué?

*Fern.* Qué vos vais en el mio.

*Juana.* Fuerza es decir que lo creo, pues ya dixè que lo estimo.

*Fern.* A Dios. *Vase.*

*Juana.* A Dios; esto es hecho: Amor, pues que me has rendido, usá bien de la victoria, que no merece castigo el que alguna plaza entrega, por averla defendido: *Inès.*

*Inès.* Señora. *Juana.* Mi padre ha entrado? *Inès.* Por el postigo entrò aora, y se ha encerrado en su quarto con su hijo, y pienso que le està dando

licion, segun el ruido,  
de como ha de llevar puesto  
el broquel. Juana. Lleva el vellido  
con secreto à mi aposento,  
que truxe por el camino.

Inès. Todavía dàs en esto?

Juana. Calla, y haz lo que te digo,  
que antes que mi padre buelva,  
vendré, mas tèn entendido,  
que si lo dices :: Inès. Jesus !  
tan mal estoy yo conmigo ?

Juana. Presto, que si salen antes,  
serà imposible seguirlos.

Vanse, y salen Vicente, y Hernando.

Vicent. Mi amo dice que esperèmos  
hasta que el venga, los dos.

Hern. Para què ? Vicent. No sè por Dios,  
pero presto lo sabrèmos.

Hern. Que es verde el viejo colijo.

Vicent. Pues si à vèr muger viniera,  
querias que nos truxera  
à nosotros, y à su hijo ?  
esso puedes presumir ?

Hern. Como ha de dàr à entender  
un viejo què puede hacer,  
sido dando que decir ?

Vicent. No creas de su prudencia  
tan liviano pensamiento.

Hern. Pues què puede ser tu intento ?  
que si es alguna pendencia,  
mas vale aora dexarte,  
si despues te he de dexar.

Vicent. Seguro puedes ettàr.

Salen Don Pedro, y Don Felix.

Pedro. Yo he de curar con el arte  
su continuado rezelo,  
que si nació con valor,  
y fue accidente el temor,  
sanarà. Felix. Valgame el Cielo !  
què horror ponen las tinieblas !  
topando con las paredes  
voy, en mi mismo tropiezo:  
en cada piedra parece  
que encierran los pies un monte;  
hà coltumbre lo que puedes !

Pedro. Yà los criados me aguardan,  
quero avisar à Vicente  
con la seña, que me aguarde  
donde le dixè, Don Felix.

Vicent. Aquella es la seña:  
vèn, Hernando.

Vanse los dos, y sale al paño Doña Juana  
de hombre.

Juana. Yà parece

que se han parado, bien puedo  
incorporada esconderme  
en el umbral desta puerta.

Pedro. En esta casa de enfrente  
he de entrar, ponte en la boca  
de esta calle, y no me dexes  
entrar à nadie por ella,  
que presto salgo.

Felix. Bien puedes  
tener de mi confianza.

Pedro. Pues à estotra calle tiene  
salida, darè la buelta,  
para que Vicente llegue. Vase.

Fel. Valgame Dios! què he de hacer  
en riesgo tan evidente ?  
vive Dios, què estoy temblando,  
mal cumples lo que prometes:  
corazon, si no ha un instante  
que deseabas ponerte  
en el riesgo, como yà  
desmayas antes que llegue ?

Juana. No me ha engañado mi padre,  
algun galanteo tiene:  
sin duda en aquella casa,  
si tanto esta pansion puede  
en un hombre, à quien el tiempo  
cubrió de peynada nieve,  
que no solamente el yerro  
de su si queza comete,  
sino el averse fiado  
de su hijo, y el traerle  
à guardarle las espaldas,  
quando conoce à Don Felix,  
què mucho que à mi me rinda ?

Felix. Parece que siento gente.

Juana. Yo he de vèr como le và  
de brio, que quando dexè  
el puesto, yo en su lugar  
me quedarè à defenderle:  
y quando la espada saque,  
no es mucho el inconveniente,  
pues es facil retirarme,  
sin que pueda conocerme.

Fel. Un hombre àzia mi se acerca,  
què

què harè? *Juana.* Cavallero, dexa la calle, y a questo sea al punto. *Felix.* Refuelto vienes yo no acierto à hablar.

*Juana.* No aguarde à que me enfade, y empenè en echarle à cuchilladas.

*Felix.* Yà me voy. *Juana.* Què se detiene?

*Felix.* Esto no tiene remedio, perdone mi padre. *Vase.*

*Juana.* Fucsse; que tanto pueda un temor, que sangre, y honra atropelle, sin discurrir en que un padre: mas si el miedo discurièsse, ninguno fuera cobarde; yà es forzoso que me quede en su lugar.

*Salen Vicente, y Hernando.*

*Vicent.* Uno solo dixo mi amo que llegue.

*Hern.* Dexame llegar à mi, y veràs: *Juana.* Un hombre viene.

*Hern.* Que al ver relucir la espada escapa como una liebre.

*Hidalgo,* vayase luego, y no aguarde à que le pegue, que jamàs he dado herida à hombre de que no muriese, sin tener remedio humano: yo apostarè que no puede responderme de temor.

*Juana.* Quiero dexar que se acerque.

*Hern.* Saco la espada, aqui es ello: huye.

*Riñen, y huye Hernando.*

*Juana.* Si harè, de esta suerte.

*Hern.* Ay, que me ha muerto.

*Juana.* No huyas. *Hern.* Si quiero.

*Vicent.* Tente. *Juana.* Què es tente? tu tambien has de llevar.

*Merelos à cuchilladas, y sale Felix.*

*Felix.* Aunque la vida me cueste he de bolver, que mi padre no avrà salido; que ciegue tanto el temor mi discurso! que quando para vencerle deseo mas la ocasion, huya en viendola presente,

sin que el honor me detenga, ni de mi padre me acuerde! què es esto, Cielos!

*Buelve Juana.*

*Juana.* Por Dios, que corren estos valientes mucho; mas un bulto veo, mi padre sin duda es este, que al ruido de la pendencia à socorrer à Don Felix salid, juzgando ser èl; forzoso serà bolverme à casa, porque primero no llegue mi padre. *Vase.*

*Felix.* Gente he sentido, serà èl mismo; pues no tengo de moverme de aqui, aunque me haga pedazos.

*Sale Don Pedro.*

*Pedro.* No puedo creer que Felix anduviese tan brioso, sin duda engañarme quieren, por escusarme un disgusto.

*Felix.* Hà vil corazon! què temes? un hombre es solo, y tu està guardado de un peto fuerte, con un broquèl, y una espada, bastante defensa tienes.

*Pedro.* Allì està, y he de saber si me engañan, desta suerte.

*Saca la espada.*

*Felix.* El me embiite, padre, padre.

*Embiste con èl à cuchilladas, y retirale hasta el paño.*

*Pedro.* Casi presumo que mientes: vive Dios, que he de matarle, si las espaldas me buelve.

*Felix.* Yà con las espaldas toco la pared: Cielos, valedme; mas yà por guardar mi vida es preciso defenderme.

*Riñe, y retirase Don Pedro, y sale à la ventana Isabel.*

*Isab.* Ruido de espadas siento, si es mi hermano?

*Pedro.* Lindamente ha sucedido.

*Vase.*

*Felix.*

*Felix.* Cobarde,  
no huyas. *Isab.* La voz parece  
de Felix, no le sigais,  
que quien las espaldas buelve,  
baltante castigo lleva.  
*Felix.* Si el deseo no me miente,  
Isabel es la que escucho:  
notable dicha!  
*Isab.* Es Don Felix? *Fel.* Si señora.  
*Isab.* Estais herido?  
*Felix.* Como pudiera ofenderme  
ninguno, si en vuestros ojos  
dos cielos me favorecen.  
*Isab.* Qué fue el disgusto?  
*Felix.* Querer  
echarme de aqui.  
*Isab.* Si fuesse  
Don Bernardo? mas no huyera  
Don Bernardo tan vilmente.

*Sale Don Pedro.*

*Pedro.* Hijo? *Felix.* Señor?  
*Pedro.* Has reñido  
acaso, que me parece  
que oí ruido de espadas.  
*Isab.* Voyme, que su padre es este. *Kafes.*  
*Felix.* Si señor.  
*Pedro.* Y quantos fueron?  
*Felix.* Solo un hombre.  
*Pedro.* En fin no miente.  
*Felix.* Pero huyó luego.  
*Pedro.* En tu vida,  
quando otra pendencia cuentes,  
hables mal de tu contrario,  
dì que hicilte lo que debes.  
*Felix.* Dices bien. *Pedro.* Vamos.  
*Felix.* Contento  
voy de que Isabel me viesse.  
*Pedro.* No voy del todo gustoso,  
que aunque intentò defenderse,  
no dexa de ser cobarde  
quien es de miedo valiente.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Inès, y Beltràn.*

*Beltr.* Qué me dices? *Inès.* Lo que passa.  
*Beltr.* Que la Doña Juana quiere  
à Don Fernando?  
*Inès.* Si muere

por el, y Leonor le abraza  
de zelos, porque tambien  
à Don Fernando se inclina:  
*Beltr.* Si él pretende à la sobrina,  
qué importa?  
*Inès.* Mira que estèn  
aquellas cosas secretas.  
*Beltr.* Segura puedes estar.  
*Inès.* Pues tambien te he de contar,  
como callar me prometás,  
que no te descalabrò  
el que tu tienes creído,  
porque Don Felix no ha sido.  
*Beltr.* Pues quien fue el que me pegò?  
*Inès.* Su hermana, que rezelando,  
que el padre no iba seguro  
con Don Felix, en lo obscuro  
de aquella noche, fiando  
no poder ser conocida,  
que callasse me mandò,  
y à lo largo le siguiò,  
en traje de hombre vestida,  
y logró en fin su pretexto;  
pues apenas à su hijo  
dexò el padre, segun dixo,  
quando ella le echò del puesto,  
y entonces llegaste tu  
para hacer la carabana.  
*Beltr.* No es esta muger Christiana,  
ofrezcola à Bercebù:  
por esso la marimacho,  
quando yo se lo contaba,  
tantas carcajadas daba:  
pues tenme por un borracho,  
si no la hiciere gormar  
el gusto que ha recibido  
del averme sacudido,  
por Christo que ha de rabiars;  
rifas sobre hacer el daño?  
*Inès.* No hiciera mas el Demonio.  
*Beltr.* Dexa estar à Marco Antonio,  
pues luego no hay harto paño?  
ella no està enamorada?  
*Inès.* Y de Leonor con recelos.  
*Beltr.* Serà miel sobre buñuelos.  
*Inès.* Qué es lo que pienas hacer?  
*Beltr.* Nada.  
*Inès.* Yà he presumido tu intento,  
mas no la dês à entender,

que nada puede saber.

*Belt.* Fuera errar el fundamento del fulto que la he de dàr; mas no nos vea à los dos juntos, que ella sale.

*Inès.* A Dios.

*Vase, y sale Doña Juana.*

*Juana.* Oy à Leonor declarar pienso mi amor, escusando su desayre, que es rigor aguardar à que su amor llegue à saber Don Fernando, que es en efecto mi tia, y de el quedar desayrada, por no estàr desengañada, vendrà à ser la culpa mias y sabiendo que es deseo de tres años, olvidando irà su amor; ay, Fernando, un figlo hà que no te veo!

*Beltràn?* *Belt.* O señora mia!

*Juana.* De qué vienes tan contento?  
*Belt.* De qué? essa es buena pregunta, el que lo supo primero fui yo.

*Juana.* Pues qué es lo que sabes?

*Belt.* De mi ama el casamiento, que aunque tan secreto ha sido, yo vi firmar los conciertos en este instante.

*Juana.* Mi tia? *Belt.* Si.

*Juana.* Qué dices? *Belt.* Effeno es bueno: luego no lo sabes? *Juana.* No.

*Belt.* Pues si es con tanto secreto, que te lo han callado à ti, que no lo digas te ruego, que solamente de mi lo fiò mi amo el viejo, pero no juzguè que tu lo ignorasses. *Juana.* Yo prometo no darme por entendida.

*Belt.* A ti qué se te dà de effo?

*Juana.* Antes me huelgo: quien es con quien se casa?

*Belt.* Aqui es ello, nuestro amigo Don Fernando.

*Juana.* Qué dices?

*Belt.* Perdiò el aliento.

*Juana.* D. Fernando? *Belt.* D. Fernando.

*Juana.* Pues còmo puede ser effo?

*Belt.* Yo sospecho que serà, segun otros casamientos, sabiendo primeramente, que ella es doncella, èl soltero, llamando una noche al Cura, estando todo dispuelto, preguntando à Don Fernando, si à Doña Leonor por dueño quiere; respondiendo, si, y con un canto à los pechos, preguntando à ella lo mesmo, y los ojos en el suelo, responder que si quedito, aunque le quiera muy recio, darse las manos, cenar.

*Juana.* Calla, infame, que me has muerto.  
*Pegale.*

*Belt.* Si te ha hecho mal la cena?

*Juana.* Vete de aqui, ò vive el Cielo:::

*Belt.* De esto te enojas?

*Juana.* Villano:::

*Belt.* Un Saludador sospecho que ha menester la señora. *ap.*

*Juana.* Espera, Beltràn.

*Belt.* Yà buelvo.

*Vase.*

*Juana.* Muerta he quedado: es possible, que puede ser verdad esto? tan vil engaño conmigo Don Fernando! no lo creo; mas por qué lo aseguràra Beltràn, si no fuera cierto? Sin duda vino à vengarse de los passados desprecios, y para matarme el alma quiso descubirme el pecho. Que pueda un hombre fingir tan cariñosos afectos, y me siga desde Flandes solo con aquefte intento! matarèle aquefta noche, aunque atropelle el respeto de mi padre, y aventure la vida, y honor; mas pienso que èl viene, buen desahogo: ay mayor atrevimiento!

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Halta verte, Juana mia, vivo fuera de mi centro,

mas dixé mal, que no vivo.  
las horas que no te veo:  
Beltrán me dixo, que fuera  
estaba el señor Don Pedro,  
y que tu quedabas sola.

*Juana.* Un volcán tengo en el pecho.

*Fern.* Pero de qué novedad  
procede el ayzado ceño?  
estás conmigo enojada?  
porque nunca desde el cielo  
de tu rostro los dos soles  
me han mirado tan severos.

*Juana.* Vuestras fingidas lisonjas,  
aun mas que mi agravio, siento;  
idos, señor Don Fernando,  
muy aprisa, que no quiero,  
del que es pleyto executivo,  
hacer ordinario pleyto.

*Fern.* Qué pleyto es este, ò qué agravio?

*Juana.* No apureis mi sufrimiento,  
que os estará mal, dexadme.

*Fern.* Qué es dexarte? vive el Cielo,

que tengo de saber antes  
de tu enojo el fundamento:  
en qué, mi bien, te he ofendido?  
son menos mis rendimientos?  
está por favorecido

mi amor algo mas soberbio?

Hase valido jamás,  
señora, mi atrevimiento  
del agrado de tus ojos  
para perderte el respeto?

Habla por Dios, ò creeré,

que es el enojo supuesto,

y que estás arrepentida

de agradecer mis desos,

que aunque no puede en un Angel

caber arrepentimiento,

todo cabe en mi desdicha.

*Juana.* Como, infame Cavallero,  
os atreveis à llegar?

(mucho mi colera temo)

donde estoy (rabio de enojo!)

sin recelar que mi aliento,

os sabrá quitar mas vidas,

que teneis atrevimientos?

El no aver vos intentado

de la licencia valeros,

que en se de mi esposo os daban

mis declarados deseos,  
no ha tido efecto de amor,  
fino del temor efecto,  
juzgando que à mi venganza  
era mas preciso empeño  
el dexar muerto mi honor,  
que vivos mis sentimientos.  
A vuestro miedo, y no à vos  
el recato le agradezco,  
que à quien al alma se atreve,  
tambien ofendiera el cuerpo;  
pero no aveis de lograr  
en esta casa, à lo menos,  
mientras yo tuviere vida,  
el infame menosprecio,  
y así tratad de escusarlo  
por el mas prudente medio  
que pudieris, y no passe  
adelante vuestro intento,  
porque no estareis seguros,  
fino es que os subais al Cielo,  
aunque traygais por defensa,  
en vez del cobarde azero,  
contra mi enojo mil rayos  
en qualquiera movimientos,  
idos, qué aguardais?

*Fern.* Señora,  
quien te ha engañado? qué es esto?  
acaba de declararte  
por Dios, y matame luego.  
Son zelos?

*Juana.* Buena pregunta,  
agravios son, no son zelos.

*Fern.* Si alguna traydora embidia  
contigo me ha descompuesto,  
en darle credito agravias,  
bien mio, tu entendimiento,  
que no ha de poder contigo  
mas un informe supuesto,  
que tres años de experiencias,  
y mil siglos de tormentos.

*Juana.* Pues que yo no pierdo el juicio,  
sin duda que no le tengo:  
requiebrós quando venís  
de firmar vuestros conciertos  
de la boda con Leonor!  
en qué vuestro atrevimiento  
se fia? *Fern.* Qué es lo que dices?  
con Leonor? mucho me huelgo



de que ella cause tu enojo,  
por satisfacerte presto.

*Juana.* No es ella quien me lo ha dicho.

*Fern.* Pues dime quien.

*Beltrán al paño.*

*Belt.* Aqui es ello.

*Juana.* Quien se hallò presente à todo.

*Fern.* A no-estàr tan satisfecho  
de quien eres, presumiera:::

*Bel.* Aquello se và encendiendo  
mucho.

*Juana.* Pues què es lo que aviais  
de presumir? *Belt.* Ríñan quedo,  
que lo estoy todo escuchando.

*Juana.* Entra, Beltrán, que à buen tiempo  
has llegado. *Belt.* Desde aqui  
cantaré como un xilguero.

*Juana.* Bien seguro estàs, aora  
vereis si lo sè de ciertos:  
no dixiste que venias  
de ver firmar los conciertos  
de la boda de mi tia  
con aqueste Cavallero?

*Fern.* No temas, di lo que has visto.

*Belt.* Yo no sè mas de que tengo  
una señal en los calcos,  
que no la cubrirà pelo,  
de mano de esta señora,  
y quise con este enredo  
vengarme, nadie se mueva,  
porque al amago primero  
pondré los pies en la calle,  
y los gritos en el cielo.

*Fern.* El engaño te perdono,  
y el desengaño agradezco:  
toma esta fortija. *Dafelá.*

*Belt.* Venga.

*Fern.* Por si viniere Don Pedro,  
ponte à esta puerta, y avisa.

*Juana.* Corrida estoy.

*Belt.* Yà lo entiendo.

*Fern.* Quieres mas satisfacción?

*Juana.* Que os vais solamente quiero.

*Fern.* Aun no estàs desenojada?

*Juana.* Ay mucho que hacer primero.

*Fern.* Oy, si tu me dàs licencia,  
hablar à tu padre pienso:  
què dices? no me respondes?

*Juana.* No estoy para responderos;

idos, que aguardando estamos  
à vuestra hermana. *Belt.* Yo pienso,  
que aora acaba de entrar.

*Juan.* Pues no es biè que me eche menos:  
quando has de hablar à mi padre?

*Fern.* Quando tu gustares.

*Juana.* Luego. *Fern.* Oye.

*Juana.* Dì. *Fern.* Si con tu padre  
no pueden mis rendimientos  
acabar que me dè el sí,  
podré decir:::

*Juana.* Yà te entiendo,  
pero no lo creas. *Fern.* Yo  
siempre creo lo que temo.

*Juana.* Aora temes? *Fern.* Sí.

*Juana.* Pues

si no pudiere ser menos,  
le diràs, que yo soy tuya,  
muy humilde, ò muy resuelto. *vass.*

*Fern.* Beltrán? *Belt.* Señor.

*Fern.* Sabes donde  
hallaré al señor Don Pedro?

*Belt.* En Palacio le hallaràs.

*Fern.* Loco voy. *Belt.* Así lo creo,  
porque sola essa disculpa  
tiene quien tal desacierto  
intenta, como casarse.

*Fern.* Pues yo, Beltrán, solo siento  
saber, que es corta la vida  
para tanto amor.

*Belt.* Confieso,  
que en quien casa como tu,  
no es grande el atrevimiento,  
que aunque los duelos son tantos,  
con pan al fin serán menos;  
pero ay infinita gente,  
en quien es el casamiento  
hospital de la locura  
de amor, donde en breve tiempo,  
quien no come, y duerme mucho,  
sustentando el primer yerno,  
mas los que duermen, y comen,  
en dos dias salen cuerdos.

*Vanse, y sale Don Felix.*

*Felix.* Hasta aora no he creído,  
que es Amor todo desvelos,  
pues no me libra de zelos  
verme tan favorecido;  
pero no està mal fundado

mi recelo , à lo que entiendo ,  
pues Don Bernardo siguiendo  
vino à Isabèl , y parado  
està en la calle , mas yà  
se viene acercando à mi ;  
no he de quitarme de aqui .

*Sale Don Bernardo .*

**Bern.** Felix en la calle està ,  
fuerza es hablarle , ocultando  
la pafsion que el pecho esconde .

**Felix.** Señor D. Bernardo , donde ?

**Bern.** Buscando vengo à Fernando .

**Felix.** Desmentir intenta en vano  
su intencion .

**Bern.** Que aqui he de hallarle  
me dixo , y he de aguardarle .

*Arriba Isabèl , y Juana .*

**Isab.** En la calle està tu hermano .

**Juana.** Y Don Bernardo con él .

**Isab.** Que hasta aqui venga à cansarme  
este hombre !

**Bern.** Qui-ro acercarme ,  
que al balcon està Isabèl  
con Leonor , y Doña Juana ,  
que hablando à Leonor , intento  
que sepa mi sentimiento  
Doña Isabèl . **Felix.** Con mi hermana  
pienso à Isabèl declarar ,  
que tengo justos recelos .

*Llega Don Bernardo à hablar à Doña  
Leonor , que estarà algo apartada de las  
dos , y Felix à su hermana que està  
con Isabèl .*

**Bern.** Yo he de averiguar mis zelos ,  
de una vez quiero llegar ;  
à mi fortuna agradezco ,  
señora , el aver llegado  
en esta ocasion . **Isab.** Què enfado !

**Leon.** Bien , Don Bernardo , os merezco  
todo el favor que me haceis .

**Felix.** Hermana , què suspension  
es esta ? **Juana.** Mi condicion .

**Bern.** Mucho me huelgo que esteis  
oy tan bien entretenida .

**Leon.** Aquelste entretenimiento  
no es novedad . **Isab.** Què tormento !

**Felix.** Sin duda estàs divertida ,  
escuchame à mi no mas .

**Juana.** Que te escuche ? para què ?

**Felix.** Para que sepas que sè ,  
que à qualquier parte que vàs  
tienes quien te siga . **Juana.** A mi ?  
no pienso que hablas conmigo .

**Felix.** Claro està .

**Isab.** Quando contigo  
hable , y esto fuesse assi ,  
no dando tu la ocasion ,  
nadie te puede culpar .

**Bern.** Con ella debe de hablar ,  
que esto es dár satisfaccion .

**Juana.** Pienso que has perdido el seso :  
en la calle hablas assi ?

**Felix.** Por què no , si yo le vi .

**Juana.** Pues què tenèmos con esso ?

**Leon.** Don Bernardo està escuchando ;  
porque no les entendiera  
entretenerle quisiera .

**Juana.** Yà me voy amohinando .

**Bern.** No sè como ocasionalle .

**Isab.** Juana , dile que es verdad .

**Leon.** No direis què novedad  
os traxo por esta calle ?

**Isab.** Zeloso està , no me pesa .

**Juana.** Eltoy por decirle aora  
lo que sabe , y lo que ignora .

**Bern.** Sigo , señora , una empreffa ,  
aunque no con la ventura ,  
que cierto competidor :::

pero escoger lo peor  
es pension de la hermosura .

**Felix.** Aqui el responder serìa  
darme yo por ofendido .

**Bern.** No se dà por entendido .

**Isab.** Què descortès grosseria !

**Leon.** Esto es forzoso estorvar ,  
que yà està el caso entendido .

**Bern.** Vive Dios , que eltoy perdido .

**Leon.** De aqui las quiero llevar :  
vamos . *Caesele el guante .*

**Isab.** El guante : ay de mi !

**Juana.** Pues esso no mas te altera ?  
subele , Felix . **Bern.** Si hiciera ,  
si no estuviera yo aqui .

*Despues de alzar el guante Felix , se le  
quita Don Bernardo .*

**Felix.** Mira . **Bern.** Son adornos vanos  
en si prendas semejantes ,  
que no se hicieron los guantes

para quien no tiene manos.  
*Felix.* Aguarda.  
*Bern.* Què ay mas que aguarde ?  
*Juana.* Dexadme las dos baxar.  
*Isab.* No te avemos de dexar.  
*Juana.* Saca essa espada , cobarde.  
*Felix.* No puedo. *Turbase D.Felix.*  
*Bern.* Serà fin. duda.  
 por no querer ofendella,  
 que una espada tan doncella  
 tendrá verguenza desnuda.  
*Juana.* He de baxar , vive Dios.  
*Vase Juana, y Leonor.*  
*Felix.* Falteme la luz del dia.  
*Isab.* Què gran cobarde sería  
 el que anoche huyò de vos !  
*Vase, y sale Don Fernando.*  
*Fern.* Algun passado disgulto  
 le sucedió à Don Bernardo,  
 pues decirmele no quiso,  
 quiero informarme del caso  
 antes que buelva à buscarle,  
 para ponerme à su lado,  
 si el lance no tiene medio.  
*Felix.* Una estatua soy de marmol.  
*Fern.* Don Felix, què es esto ? vos  
 descolorido , y turbado ?  
 què tenéis ? *Fel.* Que me dexéis  
 os pido. *Fern.* Como dexaros ?  
 sin duda ha sido con él  
 el disgulto , sossegaos.  
*Felix.* Como puedo ?  
*Fern.* Aveis reñido  
 acafo con Don Bernardo ?  
*Fel.* Pluguiera à Dios que quedàra  
 à sus pies hecho pedazos :  
 Pluguiera à Dios, que al nacer,  
 en vez de piadosas manos,  
 me recogieran las garras  
 de algun Leon Africano,  
 ò yà que me perdonàra,  
 cruel , quando mas humano,  
 texidas viboras fueran  
 aquellos primeros paños.  
*Fern.* Al corazon recoged  
 el despecho de los labios,  
*Felix* , pues tenéis espada,  
 y vida vuestro contrario,  
 que para todo tendreis.

en mi un amigo , y hermano ;  
 no estamos bien en la calle,  
 entrèmos en vuestro quarto  
 los dos. *Felix.* Dexadme por Dios.  
*Fern.* Entrad.  
*Vanse, y salen Leonor , y Isabèl deteniendo à Doña Juana, que trae espada en la mano, y Inès.*  
*Juana.* Es canlarse en vano.  
*Leon.* Inès , cierra essa puerta.  
*Juana.* La echarè à coces abaxo,  
 aunque de diamante fuera.  
*Sale Don Pedro, y Beltràn.*  
*Pedro.* Què alboroto es este ?  
*Belt.* El Diablo,  
 que anda suelto.  
*Pedro.* Què es aquesto ?  
*Leon.* Gracias à Dios que has llegado.  
*Pedro.* Muger , donde vàs afsi ?  
*Juana.* A matar à Don Bernardo,  
 yà que el Cielo darne quiso  
 una muger por hermano.  
*Ped.* Pues què ha avido habla, Leonor.  
*Leon.* No ha sido mas de que estando  
 las tres en estos balcones,  
 se le cayò un guante acafo  
 à Doña Isabèl , y à un tiempo  
 à levantarle llegaron  
 juntos Don Bernardo , y Felix,  
 y en efecto Don Bernardo  
 con el guante se quedò.  
*Juana.* Lindo modo de contarlos ;  
 teniendole yà Don Felix,  
 se le quitò de las manos !  
*Pedro.* De las manos ?  
*Juana.* Y lo menos  
 fue el aversele quitado,  
 comparado à las palabras.  
*Belt.* Vivirà docientos años.  
*Pedro.* Eito me guardaba el Cielo !  
 adonde etià esse villano ?  
*Leon.* Quien , tu hijo ?  
*Pedro.* Què es mi hijo ?  
 vive el Cielo , si en tus labios  
 otra vez oygo esse nombre :  
 sabes donde etià ? *Inès.* En su quarto  
 entrò aora. *Leon.* No callaràs.  
*Isab.* Señor , què intentais ?  
*Pedro.* Matarlo. *Vase.*

*Inés.* Don Fernando está con él.

*Leon.* Con esso me has consolado,  
él reportará su enojo.

*Juana.* De colera eltoy rabiando.

*Fern.* Detenéos, señor Don Pedro,  
que es intento temerario  
el vuestro.

*Sale Don Pedro con la daga en la mano  
tras D. Felix, y él retrandose, y de-  
reniendole D. Fernando.*

*Pedro.* Vos me estorvais?

*Fern.* Yo os doy la palabra, y mano  
de que cumpia vuestro hijo  
con la obligacion de honrado,  
primero que el Sol se esconda  
en el contrapuesto ocafo;  
hacednos favor, señoras,  
de dexarnos solos. *Leon.* Vamos.

*Belt.* El refucitar à un muerto  
no será mayor milagro.

*Vanse todas, menos Juana.*

*Ped.* Vete tu tambien. *Juana.* Si haré,  
mas advertid, Don Fernando,  
que se ha de satisfacer  
por su persona mi hermano.

*Quedase al paño Juana.*

*Fern.* Esto puede tener duda?

*Pedro.* No te vàs?

*Juana.* Yo he de escucharlos.

*Pedro.* A no estar tan satisfecho  
de que fue mas limpio, y claro  
que el Sol el honor de Elvira  
tu madre, huviera pensado,  
que no ay en ti sangre mia;  
pero por los Cielos santos,  
y por la vida del Rey,  
que aunque Maestre de Campo  
diez años le serví en Flandes,  
sola esta vez la he jurado,  
que aunque huyendo de mi vayas  
à los climas mas estraños,  
he de seguirte, y matarte  
dando alivio à mi cuidado,  
si no me traes con el guante  
de tu enemigo la mano.

*Felix.* Basta, padre, que la prueba  
mayor de averme engendrado,  
es el no empezar por ti  
à vengar oprobios tantos:

yà despertò mi valor  
de aquel infame letargo,  
en que sin honra vivieron  
mis mal empleados años;  
y aunque para defenderle  
en mi ofensa conjurado  
baxàra delde su esfera  
Jupiter vibrando rayos,  
primero que el Sol se ausente,  
ha de quedar mi contrario  
hecho ceniza en el fuego  
de mi colera, y agravio.

*Hace que se va.*

*Pedro.* Detente, Felix, espera.

*Felix.* Para qué?

*Pedro.* Para acertarlo,  
que hemos menester pensar  
el modo del desagravio,  
que bien puedes proceder  
valiente, y determinado,  
y no quedar satisfecho.

*Felix.* Pues los dos podeis pensarlo,  
y sea con brevedad.

*Sale Juana.* Tambien yo he sido Soldado,  
y he de dár mi parecer.

*Pedro.* En fin, no quieres dexarnos?

*Juana.* Sin tres no puede aver junta.

*Fern.* Dice bien. *Pedro.* Vamos al caso.

*Fern.* De mi parecer, señor,  
no quisiera aventurarlo, *ap.*  
que es Don Bernardo brioso,  
lo mejor será matarlo  
con la daga, y si quedàre  
para reñir yo à su lado,  
pues por el guante me alcanza  
tanta parte del enfado,  
daré fin à la pendencia,  
y pondré à Felix en salvo.

*Felix.* De qualquier modo que sea,  
ninguno ha de dár un passo  
en mi favor.

*Juana.* De mi voto,  
mejor es darle de palos  
en la mas pública parte,  
y con la espada en la mano  
embiltiendo à su enemigo,  
ò matarle, ò saltentarlos,  
que es la accion de mas valor.

*Fel.* El que mas me ha contentado

es el parecer de Juana.

**Pedro.** Ni uno, ni otro es acertado para el lance sucedido:  
 el del señor Don Fernando,  
 mas es parecer de padre,  
 que de amigo, pues dexando lo menos que hacer à Felix,  
 quiere tomar à su cargo lo mas de aquesta pendencia;  
 mas yo sè bien, que si el caso le sucediera, no hiciera lo mismo que ha aconsejado.  
 En el parecer de Juana ninguna razon le hallo por donde deba seguirse,  
 que la ignominia del palo es para satisfacer supercherià, ò agravio de sombrero, ò mentis, de bofetada, ò agravio, recibida en ocasion que tenga estorvo el vengarlo, ò por las muchas espadas, à otro preciso embarazo; pero quien pudo su ofensa castigar en su contrario al tiempo del recibirla, sin aver estorvo humano que impedirselo pudiera, entonces no està agraviado de parte de su enemigo, que el mismo se hizo el agravio.  
 Un guante à Felix quitò Don Bernardo de la mano, si tuvo razon, ò no, yà se ofreció à sustentarlo; solo estava, y con palabras à Don Felix provocando, para que el guante cobrara, si èl no se atrevió à cobrarlo.  
 De el andar tímido Felix no es culpado Don Bernardo, además, que aunque estuviera sin culpa suya afrentado, por la opinion que en Valencia tiene yà, debe arriesgado cobrar el guante brioso, cuerpo à cuerpo, y en el campo, que oy le importa parecer,

no cuerdo, sino bizarro; aqueste es mi parecer.

**Felix.** Pues yo voy à executarlo.

**Pedro.** Aguarda, que puede ser que en viendote, alborotando la calle, saque la espada.

**Fern.** Dice bien, yo irè à buscarlo, sin dir à entender que sè nada de lo que ha pasado, y en viendole vos conmigo, podeis llegar, y apartarlo con reportacion.

**Pedro.** Bien dice.

**Felix.** Pues id luego, D. Fernando.

**Pedro.** Advertid, que no su vida, sino su honor, os encargo.

**Fern.** Pues si no fuera por èllo, no estuviera yà acabado?  
 yo me voy, à Dios, señora.

**Juana.** Hablaste à mi padre?

**Fern.** Quando? *vase.*

**Felix.** Padre, à Dios.

**Pedro.** Espera un poco.

**Felix.** Qué he de esperar?

**Pedro.** Reportado

lleva el valor, hasta verte con tu enemigo en el campo; y en estando en èl, embitte resueltamente gallardo, y si la espada le yerra, aciertale con las manos, llegando, pues tienes fuerza, con tu enemigo à los brazos, que los que saben tan poco, nunca han de reñir de espacio, y por si èl hace lo mismo, el pecho lleva guardado.

**Felix.** Toda la espada me sobra para tan flaco contrario.

**Pedro.** Dame los brazos.

**Felix.** Perdona,  
 que hasta que vuelvan manchados con sangre de mi enemigo, no es bien que te dè los brazos. *vase.*

**Juana.** Eflo si, cobrad los brios, yà que Amor me và quitando los mios. **Pedro.** Agradecido me dexa, y aficionado Don Fernando.

*Juana.* A mi tambien,  
que es Cavallero bizarro.

*Pedro.* Y muy cuerdo.

*Juana.* Y muy valiente.

*Pedr.* Pienso que no me he engañado.

*Juana.* Arrebatòme mi afecto:  
què me miras? *Pedro.* Es milagro  
que te mire? *Juana.* Imagine,  
que alabar à Don Fernando  
estrañabas, pero yo,  
porque le alabas, le alabo.

*Pedro.* A tenerla yo por culpa,  
yà la avia confisado  
tu roitro, mas su alabanza,  
aunque pienzas que la estraño,  
primero que de tu boca,  
de tus ojos la he escuchado.

*Juan.* Yo, señor::: *Ped.* No te disculpes,  
que antes te estoy obligado,  
pues hasta mis pensamientos  
en ti obedecidos hallo:  
bien tu inclinacion merece,  
aunque me ha causado espanto.  
vèr que tenga tanta fuerza,  
que aya en leis dias mudado  
una condicion tan fuerte.

*Juana.* Que no señor, que ha tres años.

*Pedr.* Tres años? *Juana.* No me dixilte,  
que allà en Flandes te contaron,  
que di à un Soldado una herida?

*Ped.* Si. *Juan.* Pues esse es D. Fernando.

*Pedro.* Luego siguiendote viene  
desde Elandes? *Juan.* No està claro?

*Pedr.* Por Dios, que has tenido dicha,  
*Juana*, en aver encontrado  
un hombre de tantas partes,  
que en mi opinion, en llegando  
à pretender de essa fuerte,  
no tiene remedio humano,  
y à no estàr con el disgusto  
que estoy, quedarais cañados  
esta misma noche: voy  
à prevenir un cavallo,  
por si fuesse menetter.

*Juana.* A mi no me dà cuidado.

*Pedro.* Es grande la diferencia  
de ser hijo, à ser hermano.

*Juana.* Es verdad, pues solo temo  
el empeño de Fernando.

*Vanse. y salen Bernardo. y Fernando.*

*Fern.* Mucho deseaba hallaros.

*Bern.* Pues què me quereis mandar?

*Fern.* Quien le pudiera matar!  
solamente preguntaros,  
què disgusto aveis tenido,  
por si yo os puedo servir  
en algo, que os vi venir  
aprià, y descolorido;  
y por si era menetter,  
dudando lo que seria,  
si la Justicia os seguia,  
daros lugar à poner  
en salvo, os dexè passar;  
pero à ninguno he encontrado,  
que me saque de cuidado.

*Bern.* Tambien yo os iba à buscar,  
que por vuestro amigo quiero,  
de la razon que he tenido,  
en lo que me ha sucedido  
informaros yo primero.

*Fern.* Decid, pues.

*Bern.* Yendo à buscaros,  
sabiendo por cosa cierta,  
que en la calle, ò en la puerta  
de vuestra dama he de hallaros,  
hallè à Don Felix, llegò  
à hablarme, y à la ventana  
con la fuya, y vuestra hermana  
Leonor su tia salio,  
lleguè à hablarla al mismo instante  
con la llaneza debida,  
y por estàr divertida,  
à vuestra hermana este guante  
se le cayò de la mano;  
lleguè à levantarle yo,  
Don Felix tambien llegò,  
dixome sobervio, y vano,  
que se le diesse, corrimè,  
dile ocasion demasiada  
de que sacasse la espada;  
no quiso, ò no pudo, y fuime:  
yà con mi honor he cumplido,  
aora el guante tomad,  
y à vuestra hermana le dad.

*Fern.* Yo le doy por recibido,  
mas ni à Don Felix, ni à vos  
que yo le lleve conviene  
por aora; mas èl viene.

*Bern.*

Bern. Pues qué importa?

*Sale Don Felix.*

Felix. Guardeos Dios.

Bern. Y à vos tambien.

Felix. Al señor

Don Bernardo hablar quisiera  
donde nadie nos oyera.

Bern. Aunque pudiera en rigor  
elegir el puelto, guia.

Felix. Cerca de la Guerbera estamos.

Bern. Donde tu quisieres vamos.

Felix. Yà sè yo tu vizarría.

Bern. Bien poco es el ir contigo,  
que bien conocido estàs.

Fern. Eſto todo està de mas.

Fel. Sigüeme, pues. Bern. Yà te ſigo.

*Vanſe los dos.*

Fern. De espacio ſeguirlos quiero,  
por no dár que lo ſpechar,

hasta ſalir del lugar,  
que quando lleguen primero

puede importar poco, ò nada,  
pues mientras Don Felix viva,

mirar por ſu honor me priva  
de poder ſacar la eſpada.

*Vaſe, y ſalen Felix, y Don Bernardo.*

Bern. Bueno està para el efecto  
el ſitio, no ay que paſſar

de aqui. Felix. Buſcaba lugar  
de apartado, y ſecreto,

para que gente no acuda,  
que puede tener, al vella,

una eſpada tan doncella,  
vergüenza de eſtár deſnuda.

Bern. Yo vengo aſſí.

*Deſcubre el pecho.*

Felix. Yo quisiera  
poder en eſta ocaſion

dexar allà mi razon,  
porque no me defendiera:

detràs de eſſe derribado  
paredon entrar podèmos,

por ſi nos ſiguen. Bern. Entrèmos.

*Vaſe, y ſale Don Fernando.*

Fern. A muy buen tiempo he llegado,  
à medida del deſeo

lo ha diſpueſto mi ventura,  
pues por aqueſta rotura,

ſin que me vean los veos;

mucho mis temores dudan  
de Felix: ò quien riñera  
por èl, ſin que le ofendiera!

yà las eſpadas deſnudam:  
Don Bernardo con loſſigo  
le eſpera, muy receloſo  
eſtoy, que Felix furioſo  
le embitte, de enojo ciego:  
gallardamente chocò,  
derecha la eſpada, y recio;  
mas què es lo que miro! un tercio  
por las eſpaldas ſaliò,  
que no me he engañado es cierto,  
pues retirandose yà,  
no puede tenerſe yà:  
tente, Felix.

*Sale D. Bernardo retirandose de D. Felix.*

Bern. Si eſtoy muerto,  
què es lo que quieres?

*Metiendo paz Fernando, y Felix ſiguiendole ſe entran.*

Felix. Llevar

con el guante juntamente  
tu eſpada. Fern. Don Felix, tente, ]  
no le acabes de matar.

*Salen Don Pedro, Juana, Iſabèl, Leonor, ]  
y Vicente.*

Pedro. Vicente, dame el cavallo,  
que vâ anocheiendo yà:  
ſoy padre al fin. Juana. Pues ſeñor,  
què intentas? Pedro. Ir à buſcar  
à Felix. Leon. No has de ſalir,  
hasta que del bien, ò el mal  
ſepamos, que Don Fernando  
es impoſſible tardar.

Juana. Y ſi èl viene ſin Don Felix,  
yo sè que vengado està.

Leon. Hermano, loſſiega un poco.

Pedro. No es poſſible loſſegar.

Iſab. Señor, tened eſperanza,  
que yo eſpero que veais  
vivo à vuestro hijo, miento,  
que nadie lo duda mas.

Pedro. No ſu muerte, ſu deſayre  
recolo. *Sale Beltràn.*

Belt. Albricias me dad.

Pedro. Si ay de què, yo te las mando.

Juana. Yo tambien. Iſab. Toma, Beltràn.

*Dale una ſortija.*

Belt.

Lo que puede la Crianza.

**Belt.** Mucho mejor es un toma,  
que dos te darè.

**Pedro.** Què ay? **Juana.** Di presto.

**Belt.** Que Don Fernando,  
y mi señor vienen yà.

**Pedro.** Y cómo vienen? **Belt.** Andando.

**Sale D. Fernando, y Felix con la espada de Don Bernardo.**

**Felix.** Yà me puedes abrazar.

**Pedro.** Vienes bueno?

**Felix.** Honrado vengo,  
y esta espada lo dirà  
de mi enemigo, à quien yo  
se la quitè, por mostrar,  
si acaso vive, que pude,  
y no le quise matar:

este, señora, es tu guante.

**Fern.** Detente, no digas mas,

que bien merece la mano

el que le supo cobrar:

dale la mano, **Isabel.**

**Isab.** No se la puedo negar,

tuya soy. **Felix.** Dichoso he sido.

**Pedro.** Y vos, Don Fernando, dad  
tambien à Juana la vueltra,

pues lo supo grangear

vuestro valor, y fineza.

en la guerra, y en la paz,

que mi hermana presto espero,

que no tenga que embidiar,  
con que saldè de cuidado.

**Fern.** Un esclavo en mi comprais.

*Dale la mano.*

**Juana.** Esta es la mano, y el alma.

**Leon.** Avrème de consolar.

**Belt.** Inès, no nos casarèmos,

pues què tocan à casar.

adredemente? **Inès.** Si quieres,  
no quedè por mi.

**Belt.** Pues zas;

y con esto fin dichoso,

si os ha agradado, tendrà

lo que puede la Crianza,

sus defectos perdonad.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca  
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.